

Fide: Reflexiones Sociedad Civil (I)

19 de marzo de 2020

Reflexiones desde la sociedad civil.

Cuando el pasado lunes 16 de marzo comenzaba oficialmente el aislamiento forzado de los españoles, y se interrumpieron de manera brusca las sesiones presenciales en Fide, comprendimos inmediatamente la necesidad de mantener presente la reflexión y el debate que nos caracteriza y que tanto valoramos los miembros de Fide y de seguir canalizando nuestra voz hacia la sociedad, las instituciones públicas y privadas y cuantos ciudadanos nos siguen a diario.

La voz de los miembros de Fide es una voz plural, independiente, valiente, poderosa, formada e informada, responsable, constructiva, que invita a la reflexión y al debate, que construye soluciones eficaces, que propone alternativas razonables, que tiende puentes entre los extremos, que remueve conciencias y prejuicios, que favorece el consenso y que ha conseguido ya demostrar que es imprescindible. Se ha hecho un lugar en nuestras vidas.

No podíamos permitir ni un solo día de silencio, ni un solo día de ausencia de la generosidad de cuantos integran este magnífico colectivo, ni un solo minuto de desconexión con la sabiduría y la inteligencia, no podíamos dejar de oír a quienes con sus reflexiones, ideas, energía y valentía nos ayudan cada día a comprender mejor lo que sucede a nuestro alrededor, que nos conducen sutilmente al privilegiado espacio que solo comparten los mejores.

Por ello, ese mismo lunes les convocamos, les urgimos, a participar semanalmente en “Reflexiones desde la sociedad civil”.

El resultado lo tenéis a vuestra disposición. Os invito a leerlo, a compartirlo, a comentarlo con vuestros amigos y familiares, a elevaros en vuestras conversaciones y reflexiones con la multitud de perspectivas que abre cada uno de los textos que recogemos a continuación.

Y os confieso que me he sorprendido, una vez más, de las numerosas respuestas que hemos tenido en un brevísimo espacio de tiempo, de la diversidad de enfoques, estilos y planteamientos, que tienen los diferentes textos. Y también de la multitud de personas que habiendo reservado un tiempo para escribir y hacer su aportación, han tenido que postponerla para la semana que viene por el exceso de trabajo o teletrabajo que están atendiendo. El consuelo está en que, tras la lectura de esta semana, y el placer que nos proporcionará, no nos quedaremos huérfanos la siguiente.

A continuación, os ofrecemos los textos que han aportado los miembros de Fide. El azar, el orden de llegada de estos, ha determinado el orden de su inclusión en el documento. Lo hemos respetado deliberadamente por no haber encontrado otro mejor. Categorizar los textos o a sus autores, era reducirlos.

Cristina Jiménez Savurido

Presidente de Fide.

Madrid, 18/3/2020.-

Índice

Algunas reflexiones sobre la pandemia viral 2020 6

Dr. Luis Miguel González de la Garza 7

La inteligencia de las tortugas 8

Antonio García Paredes 9

Reflexiones sobre retos y desafíos derivados de la crisis Covid-19 10

Virginia Rovirosa Zapico 11

El coronavirus, la libertad y el Estado 12

Rafael Alvira Domínguez 12

Breve reflexión sobre la respuesta de la sociedad española ante la crisis del COVID 2019 13

Diego Pérez Martínez 13

Navegar es necesario, vivir no 14

Jesús Almoguera 16

Inteligencia Artificial y Coronavirus 17

Ramón López de Mántaras 18

Retos y desafíos ante la pandemia, *Una España en el balcón* 19

Ricardo Palomo 20

Rigor, sensibilidad y valentía en el mercado financiero 21

Miguel Navarro Máñez 22

“Recuerde el alma dormida...” 23

Gonzalo Sánchez del Cura 23

Retos y desafíos derivados de la emergencia sanitaria provocada por el Covid-19 24

Jorge Vázquez Orgaz 25

La Ciencia y las Letras en un mundo de solitarios solidarios ante la adversidad 26

Antonio Castán 27

Reflexiones a propósito de la crisis sanitaria 28

Javier Alemán Uris 29

Liderazgo en tiempos de Coronavirus 30

Antonio Serrano Acitores 35

Contener, atender, resolver la crisis del Covid-19 36

Enrique Titos 37

Reflexiones de cuarentena 38

Micaela Jiménez Awuapara 39

Lecciones que nos enseña el COVID-19 40

Mar Fernández-Lasquetty 41

Una vulnerabilidad que nos hará más fuertes 42

Fernando Zunzunegui 43

Desde la ventana 44

Maribel Gilsanz 45

Alarma, emergencia y perspectiva de futuro: diferenciar el trigo y la paja 46

Alberto Palomar Olmeda 48

«LA “NUEVA” COMEDIA HUMANA». 49

Pedro R. García Barreno 51

«TREINTA MILLONES» 53

Pedro R. García Barreno 55

«EL DISCURSO» 57

Pedro R. García Barreno 59

Cuando los políticos demostraron ser ineficaces, los medios incapaces y la sociedad, demostró ser adulta 61

Eric Frattini 62

Paseando por la distopía 63

Patricia Soley-Beltran 64

Entre las dificultades se esconde la oportunidad 65

Ignacio González Roy 66

Enfado y esperanza 67

Faustino J. Martínez Martínez 68

A mi querida familia FIDE 69

Javier Fernández-Samaniego 69

DISTOPIAS 70

Hermenegildo Altozano 70

¿Sueñan los asistentes virtuales con salir a dar una vuelta? 71

María José Huertas Jiménez 72

Reflexiones sobre el impacto de la crisis Covid-19 sobre el mundo de las relaciones laborales. Una visión desde las Antípodas 73

Juan Manuel Cruz Palacios 74

SIMILIS ERIT DEO 75

Luis Rodríguez Ramos 76

Vivir una guerra 77

Javier Sánchez-Vera Gómez-Trelles 78

Trabajando desde casa 79

Francisco Uría 80

Algunas reflexiones sobre la pandemia viral 2020

Ciertamente nos hallamos en una emergencia internacional en la que estamos asistiendo a circunstancias personales y sociales, que nunca antes habíamos vivido ninguno de nosotros. Una de las grandes evidencias de esta crisis es la inmensa importancia de la investigación científica en microbiología, en la investigación de antivirales eficaces y en la elaboración de vacunas capaces de prevenir nuevas pandemias. En pleno siglo XXI advertimos la baja eficacia de los antivirales que nutren nuestro arsenal terapéutico y eso ha de hacernos reflexionar sobre qué áreas deben recibir mayor financiación y reconocimiento social en un futuro próximo.

Hemos asistido a la descoordinación que los diversos Estados de la Unión Europea han desplegado en el desarrollo de políticas autárquicas poco justificables en una Unión Europea con vocación de ser eficaz en el futuro. Indudablemente esa descoordinación va a representar una crisis social y económica y, desde luego, y seguramente la pérdida de vidas humanas que tal vez pudiesen haberse evitado de ofrecer desde el primer momento una estrategia común y operativa a escala europea de cómo haber reaccionado frente a la pandemia. Lo cierto es que la respuesta va por detrás de los acontecimientos y es reactiva frente al impacto sanitario. Hay que extraer conclusiones para construir una Unión mucho más eficaz y eficiente, no lo ha sido.

A nivel interno la respuesta ha sido lenta y descoordinada, los mensajes que los medios de comunicación han transmitido a la sociedad han sido, en muchos casos, confusos, mezclando sentimientos de optimismo personal con la hipótesis de cómo se iba a desarrollar en términos reales la pandemia. Los medios de comunicación deben reflexionar sobre el papel que han jugado y que deberán jugar en el futuro. Quizá los comités editoriales deben reflexionar sobre las pautas prudenciales que se debe adoptar en situaciones de crisis para que la información que se dé, desde el primer momento, sea prudente y bajo la regla estratégica militar “prepararse para lo peor y esperar lo mejor”.

En esta crisis la salud es y ha sido lo primero, pero sin empleo y sin medidas de ayuda social efectiva y eficiente nos podemos dirigir a otra clase de epidemia que es la del hambre y la miseria. Por ello, parece de la máxima urgencia pensar en medidas rápidas que pongan soluciones inmediatas sobre la mesa. Si en algún momento el “salario social” o la “procura existencial” han tenido sentido y justificación, en la actualidad es una necesidad próxima a la salud y por ello todos deberíamos exigir esa inmediata inyección de liquidez para el sostenimiento de los gastos básicos de las personas y de las familias. Si se rescató a la Banca hoy es necesario rescatar a los ciudadanos en quiebra por causas no imputables a ellos mismos. El Gobierno debe ser rápido, las medidas serias y bien diseñadas y aplicarse con urgencia y generosidad. Decenas de miles de familia han dejado de percibir rentas, el paro, tras la crisis está siendo proyectado en tres o

cuatro millones de personas lo que supondrá una destrucción de tejido productivo de proporciones extraordinarias.

Disponemos, por último, de tecnologías poderosas para coordinar y sincronizar nuestra acción y respuesta social individual y colectiva pero en esta crisis a diferencia de otros países como Corea no se ha utilizado adecuadamente para reducir costos de información que hubiesen jugado un papel muy relevante desde el principio. Me refiero a los teléfonos móviles inteligentes que quizá y en muchos casos –sobre todo en el ámbito de algunos grupos de jóvenes- la inteligencia del dispositivo supera con creces a la del usuario, sumergido en redes de infantilización social colectiva que en periodos de crisis se deberían seguramente limitar para que la red de datos no sufra un colapso y estos, estén disponibles para actividades de utilidad.

Dr. Luis Miguel González de la Garza
Profesor de Derecho Constitucional de la UNED.
Miembro del Consejo Académico de Fide.
Madrid, 17/3/2020.-

La inteligencia de las tortugas

Las vemos avanzar lentamente sobre la tierra, exponiendo apenas sus patas, su cuello y su cabeza. Las tortugas se nos presentan como animales blindados, protegidos por un caparazón inmune a los golpes y las agresiones. Ante cualquier sospecha de golpe o agresión ocultan en su caparazón las extremidades que les ponen en contacto con el exterior. Solo piensan en defenderse, en autoprotegerse, en salir indemnes de situaciones peligrosas. No se las ve reuniéndose entre ellas, agolpándose para lograr una defensa común, y mucho menos para desplegar una caricia sobre las crías más pequeñas o las adultas más torpes e indefensas. Su inteligencia en casos de riesgo se reduce a la percepción del peligro y a la reacción de autoprotección.

Pueden recordar en cierto modo a una sociedad que se enrosca sobre sí misma ante una situación de peligro, insensible a su entorno, a la espera de que capee el temporal y desaparezca el peligro.

Pero no es así como está reaccionando la sociedad española ante la pandemia del COVID-19. La gente, las personas, las familias se han recogido en sus casas para protegerse ante la expansión del virus, pero ellos no son toda la sociedad. Si el virus es invisible, también es invisible ese batallón de personas que cuidan de los enfermos, que mantienen en funcionamiento los hospitales, que sostienen el sistema de transportes, que velan por la paz y la seguridad en el territorio, que siguen abasteciendo los supermercados y las farmacias, que continúan acudiendo al trabajo para mantener viva una sociedad que les necesita. A la fuerza invisible del virus se une la fuerza invisible de la solidaridad.

Nuestra sociedad no está protegida por un caparazón insensible, sino por una atmósfera de amor, de solidaridad, de responsabilidad, que permite emitir y sentir esas caricias invisibles (pero no insensibles) que son el recuerdo de los más vulnerables, el aplauso en reconocimiento de los más entregados, la estrategia intrafamiliar para sobrellevar la clausura de los días de aislamiento social.

Se ha hablado mucho del binomio crisis-oportunidad. Y no cabe duda de que esta crisis sanitaria nos está brindado la oportunidad de descubrir lo más hondo del ser humano: la toma de conciencia de la gran comunidad humana, de la gran fraternidad, de la preocupación y cuidado por el otro, de la igualdad ante la enfermedad y la muerte, de la compasión ante la situación de los más vulnerables. Las informaciones sobre los acontecimientos, la reflexión sobre lo que pasa, la inteligencia con la que analizamos y proyectamos los datos recibidos, no es una inteligencia seca y dura sino que se metamorfosea en sentimiento. Ahora más que nunca caemos en la cuenta de la idea zubiriana de la “inteligencia sentiente”. Nuestro conocimiento se trasmuta en

sentimiento, en impulso de solidaridad, de empatía, de compasión, de colaboración ante situación de afección general. Es la gran caricia humana, invisible pero real, que nos rodea con su escudo protector. De eso es capaz esa naturaleza humana que tantas veces nos sorprende con lo peor y con lo mejor.

Pero esa actitud no es un mero efecto automático de nuestra mente. A la tendencia natural a la conservación a la especie, hay que unir el esfuerzo noético y psicológico de trabajar constantemente por la solidaridad y el altruismo. La actual crisis nos está haciendo caer en la cuenta de la necesidad de mantener ciertos valores que tal vez teníamos olvidados como sociedad. La humanidad se tiene que “humanizar”. Este esfuerzo actual por conseguir para todos el mejor estado de salud y de protección frente al virus tiene que llevar a la conclusión de que hay otras muchas áreas de la vida humana que también requieren de ese esfuerzo común y de esa participación común. Hay que luchar contra las desigualdades. De la misma manera que ahora buscamos la igualdad en la salud, debemos afrontar el reto de seguir luchando por la justicia y la paz común una vez vencido el coronavirus.

Antonio García Paredes

Magistrado jubilado.

Madrid, 17/3/2020.-

Reflexiones sobre retos y desafíos derivados de la crisis Covid-19

En el año 2015, Bill Gates en el marco de la Conferencia TED, en lo que se puede considerar, tal vez sin temor a equivocarme, una conferencia cargada de premonición, ya vaticinó de forma milimétrica, prácticamente sin error, que el reto de la humanidad sería enfrentarse no a una posible guerra nuclear, a cuyo eventual combate se estaban destinando ingentes esfuerzos sino que la lucha sería frente a una segura pandemia de un virus- ya identificó que sería un coronavirus- y que, de acuerdo con sus análisis el mundo no estaba preparado para combatirla por lo que instaba a todos a que se pusieran en marcha y de forma rápida, pues el tiempo ya corría en contra, para crear sistemas, procesos, protocolos, planes de contingencia y, sobre todo, destinar presupuestos a la investigación de vacunas y retrovirales, que nos permitieran estar preparados para poder enfrentarnos, con fortaleza y eficiencia, a su lucha.

Ya advirtió, aplicando para ello los programas de análisis estadísticos que la Fundación venía utilizando para la monitorización de otros tipos de enfermedades frente a las que viene luchando (polio, malaria) que este tipo de epidemia tendría una rápida evolución a nivel mundial, produciría muchos fallecimientos, y que su impacto económico sería de más de tres billones de dólares. A su juicio, un coste sin duda mucho mayor que lo que habría que invertir para poder poner en marcha la lucha frente a la misma. ¿Qué se hizo? NADA.

El 18 de octubre de 2019, en la ciudad de Nueva York en el marco del Foro de Davos se realizó un simulacro sobre una eventual epidemia de coronavirus en el que participaron Johns Hopkins Center for Health Security y representantes de la Bill & Melinda Gates Foundation, así como otros 15 líderes mundiales junto con los dos responsables de epidemias de EE.UU. El ejercicio, puso de manifiesto, la absoluta falta de preparación mundial para poder luchar frente a este tipo de pandemia.

Sólo habían transcurrido dos meses cuando un pequeño foco de una epidemia por coronavirus comenzó en una ciudad China llamada Wuham. No se le destinó demasiado interés, se asociaba esta infección nacida en un mercado de animales vivos de la ciudad a otras epidemias, se suponía que similares, nacidas en el siglo XXI y que no habían supuesto finalmente una real e importante amenaza. Demasiado lejos, demasiado ajeno el problema, sin embargo, su expansión mundial se produjo de manera rápida, contundente y, como un mazazo, una mañana de principios de marzo descubrió ya el mundo que nos enfrentábamos a la temida y anunciada pandemia por coronavirus.

Los países afectados comenzaron a adoptar de forma desordenada, descoordinada y ya “in extremis” medidas con las que tratar de paliar, de una u otra forma, la grave crisis

sanitaria enfrentándose de distinta y desigual forma a un virus letal y desconocido. Estas medidas suponen, además, como ha ocurrido en España con la declaración del estado de alarma y el cierre de fronteras, una grave afectación de las instituciones democráticas, los derechos ciudadanos y un retroceso, inimaginable, de los avances económicos y sociales conseguidos en Europa durante las últimas décadas. La debilidad de los países para esta lucha es una realidad.

Varias cuestiones convergen y su análisis será necesario para abordar esta crisis, como punto de partida ineludible para reflexionar sobre los retos y desafíos para la sociedad derivados del Covid19: Sanitarias; Económicas; Investigación; Sociales; Educativas; Laborales; Cooperación y unidad de todas las administraciones públicas; Creación de Planes de contingencia y Cooperación internacional.

Virginia Roviroza Zapico

Gerente Senior Procesal Civil, Litigación España e Internacional, REPSOL.

Madrid, 17/3/2020.-

El coronavirus, la libertad y el Estado

La mayor **libertad subjetiva** consiste en carecer lo más posible de **condicionamientos**, sobre todo de los que la razón -teórica y práctica- te pueden poner, pues si sabes que lo que te gustaba hacer no te conviene tienes un dilema; en ese sentido, sería mejor no saber, pero el problema entonces es que si no sabes estás a merced de una exterioridad que te sorprende y te vence. Por eso, la mayor **libertad objetiva** la tiene quien sabe, y cuanto más sabe y más “se sabe a sí mismo” -es decir, más dominio propio tiene- más libre es. Es la tesis estoica y también la hegeliana. El defecto de esta tesis, por lo demás profunda, es que el saber no es una forma plena de posesión, pero este tema llevaría ahora demasiado lejos. Lo cierto es que el ideal escondido de todo ser humano está en tener a la vez el dominio y la seguridad que da el saber, unido al “gustazo libre” del “hago lo que me da la gana”: unificar la libertad subjetiva con la objetiva. Pero el avance, a la vez del **saber** y de la **complejidad social**, inclina de modo progresivo a la instauración en todos los planos de la **libertad objetiva**. Es agradable hacer “lo que me da la gana”, pero las consecuencias pueden ser fatales no sólo para quien lo hace, sino para los demás. Como consecuencia, la “**razón universal práctica**” se convierte cada vez más en la **garantía** de dicha libertad objetiva, y quien la detenta en último extremo es el **Estado**. En efecto, la Organización Mundial de la Salud, por ejemplo, puede informar de lo que sabe, pero no tiene poder de decisión sin el Estado. El problema actual surge de que la mayoría de las personas no tiene formación, ni teórica para entender suficientemente las medidas estatales, ni ética para aplicarlas. Y aún más, muchos desconfían tanto del saber como del comportamiento ético de las autoridades políticas. Todo esto no se va a solucionar a corto plazo, pues la concepción educativa expresada en las actuales directrices de la educación internacional es incapaz de educar en el sentido propio de la palabra. Resultado actual con incierto futuro: desconcierto y sensación de pérdida de libertad.

Rafael Alvira Domínguez

Catedrático de Filosofía. Emérito, Universidad de Navarra.

Madrid, 17/3/2020

Breve reflexión sobre la respuesta de la sociedad española ante la crisis del COVID 2019

Las sociedades demuestran su grado de madurez cuando son capaces de dar soluciones extraordinarias a problemas extraordinarios.

La crisis del COVID 2019, que estamos viviendo estos días en primera persona, está sirviendo para demostrar que la sociedad española, una vez que ha sido consciente de este serio problema (nos ha costado un poco), es capaz de ser generosa y solidaria.

Por unos días hemos sabido aparcarnos las rencillas políticas y los problemas territoriales para centrarnos en lo que de verdad importa: las personas y hacer todo lo posible para proteger sus vidas.

Por encontrar un lado positivo a esta terrible situación, la cuarentena forzosa a la que estamos sometidos está sirviendo para recuperar valores tradicionales que teníamos olvidados o, al menos, estaban larvados, como el sacrificio o la familia, y para poner en su lugar a algunas profesiones, como las de los médicos, enfermeros, militares o policías, algunas veces injustamente denostadas. Además, nos va a permitir apreciar en un futuro próximo placeres cotidianos de los que ahora nos vemos privados, como pasear, correr por el parque, andar en bicicleta, ir a un bar, a un restaurante o al cine.

Tenemos que tener altura de miras y, una vez superada la crisis sanitaria, arrimar el hombro y contribuir con nuestro esfuerzo a salir de la nueva crisis económica a la que nos vemos abocados.

España es y siempre ha sido una gran nación, y tiene que seguir demostrándolo.

Diego Pérez Martínez
Abogado del Estado. Director de la División Jurídico-Institucional, Autoridad
Independiente de Responsabilidad Fiscal, Airef.
Madrid, 17/3/2020.-

Navegar es necesario, vivir no

“Cuando estaba a punto de zarpar, [Pompeyo] se levantó sobre el mar un fuerte viento, y los pilotos vacilaron; el subió el primero a la nave, ordenó levar el ancla y gritó: “Navegar es necesario; vivir no”. Gracias a este acto de audacia y celo, acompañado por la buena suerte, llenó de grano los mercados y de barcos el mar, de tal manera que la abundancia de esta provisión abasteció incluso a los pueblos extranjeros y, como si manase de una fuente, se derramó generosa sobre todos” (Plutarco, Vidas Paralelas, VI, Gredos 2007).

Recuerdo las terribles historias de la Guerra Civil que nos contaba mi padre, historias de odios, hambre y miedo, pero también de esperanza, generosidad y reciedumbre. Cuando mis hermanos y yo nos quejábamos porque no nos gustaba la comida nos decía “qué bien nos vendría una guerra de un mes sin muertos”. Mi padre, a pesar de haber sufrido tantísimo, como tantísimos españoles, los estragos de la guerra, siempre fue un hombre íntegro, alegre, generoso, optimista y de buenos sentimientos. Esta crisis me ha recordado el testimonio de vida de mi padre y de tantos otros hombres ejemplares de su generación que he tenido la suerte de tratar.

He recordado también una frase de Julián Marías, a quien tuve la suerte de tratar cuando yo estaba en la universidad: decía que, *“más que preocuparnos por qué mundo vamos a dejar a nuestros hijos, había que preocuparse por qué hijos íbamos a dejar a nuestro mundo”*. De esto se trata: de que aprendamos a ser mejores para hacer un mundo mejor y crisis como esta nos pueden ayudar a replantearnos nuestras actitudes.

Hace muchos años que creo, como tantos otros, que en nuestro mundo acomodado nos hemos alejado de la realidad, de la vida de verdad. Nos hemos creído que la vida es *ser feliz*, con una idea muy chata de la felicidad, que consiste *en estar bien, en pasarlo bien* uno mismo y los que uno tiene cerca.

Hay un refrán que dice, más o menos, *“cada vez que considero que me tengo que morir tiendo la capa en el suelo y no harto de dormir”*. Ese es el problema de nuestro mundo acomodado, uno de ellos, al menos: que, ante la certeza de que nos tenemos que morir, sacamos esa realidad (la muerte) de nuestra vida y buscamos pasarlo bien mientras esto dure.

Lo importante no es si Dios ha muerto o no (Marx, Nietzsche, Freud, etc.), sino que cada uno de nosotros hemos de morir irremediabilmente. Esto no tiene discusión y solo teniendo esto presente puede vivirse una vida auténtica y responsable. Porque creo que el horizonte de la muerte nos ayuda a tomarnos la vida en serio (*“la vida es una cosa seria”*, decía, creo, Zubiri). Solo ante el horizonte cierto de la muerte podemos vivir la

vida como una aventura (“*lo que va a venir*”), sabiendo que tenemos que ir dando cuenta (a Dios, a nosotros mismos o a ambos) de qué vamos haciendo con nuestra vida y de que esta solo tiene sentido pleno si vivimos desviviéndonos, desviviéndonos por nuestra vocación, por nuestro trabajo, por los demás, por nuestros ideales.

“Para que el hombre sea moriturus -el que ha de morir- la muerte tiene que alojarse en su biografía, tiene que adquirir dentro de ella, no ya un lugar, sino un puesto necesario. Y esto quiere decir una significación” (Marías, *Antropología metafísica*, 1973)

Esta crisis nos ha puesto cara a cara con la esencial menesterosidad de la vida; sabíamos que el mundo había muchas calamidades, mucha gente sufriente, pero lo sabíamos un poco solo intelectualmente, no vitalmente. Claramente, estoy generalizando, pues sé que hay mucha gente que se toma la vida en serio y la vive desviviéndose; pero tengo la impresión de que, sin perjuicio de tantos héroes del día a día, en nuestro mundo acomodado hemos vivido en un ambiente de cierta indolencia, de cierto egoísmo, de cierto oportunismo, de una cierta adolescencia subvencionada (Gomá), de una cierta idolatría del bienestar individual, del dinero, del poder, de la fama, del propio cuerpo y de uno mismo en su propia torre de marfil.

Y espero que esta crisis que se ha colado en nuestras casas nos despierte del letargo y nos fortalezca. Cuando los mercados, las instituciones políticas y económicas, la política, los ideales en que estábamos instalados, etc. fallan, entonces, nos tenemos a nosotros mismos; es entonces cuando hay que profundizar en el humanismo y cultivar la interioridad.

Esta crisis pasará, pero habrá otras; hasta hace no mucho las crisis y las calamidades se quedaban confinadas en ciertas comunidades y territorios o países; eso se ha acabado; hoy todos los fenómenos sociales y económicos son planetarios (*globales*, como se dice ahora) y ya nadie está a salvo en su cómoda burbuja. Hoy es el coronavirus, pero tenemos también la guerra de Siria, el terrorismo, el fanatismo, la pobreza y la marginación de tantas personas que claman al Cielo.

Los planteamientos y los esfuerzos técnicos, políticos, económicos, etc. son necesarios, claro, pero insuficientes si no cambiamos nuestras actitudes y creo que en eso estamos la mayoría de la gente, afortunadamente. Esta crisis no debe sumirnos en el pesimismo, sino impulsarnos más aún a la conversión (laica o religiosa) con optimismo-realista. La clave es a mi modo de ver más responsabilidad, solidaridad, aceptación del modo de ser diferente los demás, cumplir cada uno su obligación (por modesta que sea), integridad, rectitud, respeto a la palabra dada, espíritu de servicio, de milicia bien entendida, etc. Hace unos años dijo Michel Camdessus (director general del FMI) en una conferencia a la que asistí que de nada servirían las reformas de las instituciones si no nos

reformábamos cada uno de nosotros.

En estos días he oído decir que esta situación que vivimos en España parece una película; es verdad, pero es mucho más que eso: es la vida misma, que vuelve a recordarnos que somos seres esencialmente menesterosos y que ni el dinero ni el poder ni el trabajo ni los títulos académicos, que nada de todo eso es nada por sí mismo, y que estamos (felizmente) unidos unos a otros en un destino común (la *noogénesis* y la *noosfera* de que hablaba Theilard de Chardin).

Nuestra juventud necesita estos ideales, necesita redescubrir el valor del esfuerzo, de la austeridad, de la autoprivación, de la solidaridad, del respeto de los demás, de la naturaleza y de las cosas que salen de la mano del hombre, del estar atentos a las necesidades de los demás, de la vida vista desde la muerte, no como un sentimiento macabro, como dicen algunos, sino como la única perspectiva que nos permite *instalarnos* auténticamente en la realidad y aprender que vivir y morir por las causas nobles y por los demás vale mucho la pena. Podemos aprender mucho de San Agustín y de San Ignacio, pero de esto quizá hable en otro momento.

Jesús Almoguera

Abogado en J. Almoguera Abogados.

Miembro del Consejo Académico de Fide.

Madrid, 18/3/2020.-

Inteligencia Artificial y Coronavirus

Las alertas tempranas de brotes de enfermedades epidémicas pueden ayudar a salvar vidas. A finales de 2019, el sistema automatizado, basado en IA, HealthMap en el Boston Children's Hospital generó una alerta sobre casos de neumonía no identificada en la ciudad china de Wuhan. El sistema, que analiza las noticias y los informes de las redes sociales, calificó la gravedad de la alerta en el nivel 3 sobre un máximo de 5, es decir no detectó la extrema importancia del brote. La inteligencia humana fue fundamental para evaluar la gravedad del brote y provocar así la respuesta de la comunidad sanitaria algunos días más tarde.

Otros sistemas, como BlueDot o Metabiota, también detectaron el brote poco después. Estos sistemas usan algoritmos que básicamente detectan palabras clave en textos pero no llevan a cabo un análisis semántico profundo del contenido de los textos y por este motivo son muy poco robustos. Es decir que pueden confundirse fácilmente, por este motivo siempre es necesario involucrar personas en el proceso de análisis y toma de decisiones. Estos sistemas de IA son sin duda útiles como herramientas de ayuda para encontrar patrones ocultos en los datos, pero son los humanos, en este caso los médicos, los que pueden relacionar y contextualizar estos patrones con otras fuentes de información y, obviamente, con sus conocimientos sobre el tema.

Por otra parte, unas horas antes del aviso de HealthMap, Marjorie Pollack, epidemióloga y editora de ProMed (Programa de Monitoreo de Enfermedades Emergentes) ya había detectado la posibilidad del brote y movilizó a un equipo de expertos para investigarlo. ProMed emitió un informe detallado aproximadamente 30 minutos después de la alerta de HealthMap. Es decir que algunas informaciones en el sentido de que fue una IA quien primero detectó este brote no son del todo correctas. Una vez más, el “hype” alrededor de la IA esconde la realidad.

Además de la predicción, otras actuaciones en las que la IA puede jugar un rol, siempre formando equipo con personas, son el diagnóstico y el tratamiento, en particular los esfuerzos para encontrar una vacuna. Por ejemplo, DeepMind ha desarrollado el sistema AlphaFold, capaz de predecir la estructura 3D de proteínas con una precisión superior a otras técnicas computacionales existentes. El objetivo es resolver el problema del plegado de proteínas (“protein folding problem”). Es un problema muy complejo ya que la combinatoria, es decir las posibles maneras que una proteína se puede plegar en el espacio 3D, es astronómica. Conocer la estructura de una proteína es importante ya que su función depende de su estructura y eso, aplicado al coronavirus, podría contribuir a encontrar una vacuna eficaz. En cualquier caso llevará tiempo disponer de sistemas de diagnóstico y vacunas realmente eficaces.

Lamentablemente, ya es tarde para que la IA nos salve del actual coronavirus. Pero hay muchas posibilidades de que juegue un papel muy importante en futuras epidemias, para ello es necesario disponer de mejores sistemas de predicción, diagnóstico y tratamiento. Pero la IA actual tiene el problema de necesitar enormes cantidades de datos para funcionar y estos datos deben proceder de fuentes confiables por lo que será necesario que los centros sanitarios compartan sus datos, siempre respetando al máximo la privacidad de los pacientes. Además estos datos también deberán compartirse entre los países ya que los virus no operan dentro de los límites de las fronteras geopolíticas. Si realmente queremos responder mejor ante futuras pandemias, los países deberán llegar a acuerdos internacionales para compartir datos en tiempo real sobre diagnósticos y admisiones hospitalarias, que luego podrían incorporarse a modelos de pandemias basados en IA a escala global.

Aprovechar al máximo la IA requerirá muchos datos, tiempos de reacción rápidos y coordinación inteligente entre muchas personas y países diferentes. Desafortunadamente, son requerimientos extraordinariamente difíciles de cumplir.

Ramón López de Mántaras

Profesor de Investigación, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y
Fundador y Ex- Director, Instituto de Investigación en Inteligencia Artificial, CSIC.

Miembro del Consejo Académico de Fide.
Barcelona, 18/3/2020.-

Retos y desafíos ante la pandemia, *Una España en el balcón*

Jamás habríamos pensado que esta situación podría llegar a ser real fuera de los libros o de las producciones cinematográficas. Pero sí, está aquí y nos ha cambiado muchas cosas en nuestra poliédrica personalidad y, sobre todo, promete cambiar algunas cosas en el futuro.

Se trata de un hecho global que supera a cualquier escenario simulado de un experimento sociológico. Es un acontecimiento sin precedentes, brusco y agudo como ninguno, con un impacto contundente y múltiple desde el punto de vista sanitario, económico, político y, en definitiva, social -en el más amplio sentido de la palabra-.

Como humanos nos empequeñecemos ante la sensación de indefensión e incertidumbre que produce. Nos recluimos en un “arresto domiciliario” impuesto y aceptado por el estado de alerta. Una alerta que nos cuesta aceptar en sus efectos y consecuencias pues, sobre todo, limita la libertad de movimiento y nos confina en los hogares, contemplando la posibilidad de un período legal prorrogable indefinido que nos traslada al rol del recluso pendiente de sentencia.

Un confinamiento producto del asedio impuesto por una forma de vida invisible, con origen hipotéticamente conocido, pero no exento de sospechas conspiratorias y paranoicas, originado en una potencia mundial que, también, es el país más poblado de la Tierra.

Pero estamos en el año 2020 y el mundo analógico y presencial se puede limitar a los servicios mínimos -como en una huelga-, para dejar emerger un mundo digital que mantiene la vida económica y social y que aporta un valor incuantificable a la calidad del confinamiento de la ciudadanía.

Es la puesta de largo del teletrabajo, de la educación a distancia, de las gestiones administrativas a distancia, del entretenimiento “on line” y de las redes sociales. Una interconectividad en máximos históricos que constata que, una gran parte del planeta es, verdaderamente, una sociedad digital.

Tecnologías más clásicas se unen y se combinan con las tecnologías más disruptivas afanándose en dar solución a la emergencia sanitaria, a la logística alimentaria y a la atención social en todas sus facetas. Inteligencia Artificial y *Big Data* al servicio de la investigación médica; redes de comunicaciones y potencia de computación resilientes ante el riesgo de saturación y, sobre todo, el inagotable y agudo ingenio de la humanidad para aportar soluciones de forma acelerada.

Pero tecnología, logística o disposiciones de emergencia de los Gobiernos no son nada sin la red más resiliente de todas: la determinación de supervivencia del ser humano. Inteligencia, empatía, adaptación al nuevo entorno y, por supuesto, también, el humor. Todo ello son ingredientes indispensables para la receta que afronte los retos y desafíos de la extraordinaria situación.

Y ante acontecimientos extraordinarios, personas extraordinarias. Aplausos desde el balcón para animar y reconocer la también extraordinaria labor de los sanitarios;

espontáneas muestras de generosidad humorística u ocasional de anónimos ciudadanos que ofrecen música desde un balcón, que improvisan un bingo vecinal o que animan a una sesión de deporte doméstico en terrazas y balcones. Una muestra insuperable de una sociedad viva, humana y determinada a afrontar nuevos problemas con nuevas soluciones.

Ahora bien, no se debe olvidar que el confinamiento de un hogar español medio que cuenta con Internet, uno o varios televisores, equipos informáticos, reproductor de música, smartphones, microondas, refrigerador, calefacción y agua corriente; cuando no otras muchas comodidades del hogar, se aleja completamente de esos confinamientos que la sociedad occidental sólo ve en las noticias: los confinamientos de las ciudades sitiadas por la guerra o de los campos de refugiados, donde las condiciones de vida distan -años luz- de las de una familia media de los llamados países “occidentales”.

Estas semanas hemos tenido que renunciar a las actividades deportivas y lúdicas al aire libre, a los restaurantes y cafeterías, a salir de compras, a los cines y la vida social que nos caracteriza como seres humanos. Lo podemos suplir por ejercicio en casa, la comida a domicilio, el café de la Nespresso, las compras “on line” o el cine de Netflix.

El consuelo generalizado se basa en la visión comparativa de los humanos: “yo no puedo salir pero los demás tampoco”, por tanto, estamos todos igual y no generamos sentimientos de agravio comparativo.

Por tanto, nos encontramos en un escenario que los economistas calificamos como “un cisne negro” en el que tenemos que ser seres humanos optimistas y resilientes ante los retos; y conformistas al compartir restricciones comunes y tolerables ante desafíos extraordinarios, dotados de poderes sobrehumanos de base tecnológica.

Ricardo Palomo

Catedrático de Economía Financiera, Universidad CEU San Pablo.

Miembro del Consejo Académico de Fide.

Vicepresidente, Fundación para la Innovación Financiera y la Economía Digital (FIFED)

Madrid, 18/3/2020.-

Rigor, sensibilidad y valentía en el mercado financiero

La situación de emergencia sanitaria generada por el virus COVID-19 está provocando un tremendo impacto (cuyo alcance concreto, probablemente, no conoceremos hasta que se recupere la normalidad) en la actividad económica de prácticamente todas las empresas y sectores del país.

En este sentido, el Gobierno ya ha empezado a adoptar (y probablemente seguirá adoptando a lo largo de semanas y meses) medidas excepcionales para intentar paliar, en la medida de lo posible, las consecuencias que esta crisis va a tener para los ciudadanos y empresas que operan en España: medidas como la suspensión de plazos para cumplir obligaciones previstas en la normativa mercantil (formulación o aprobación de Cuentas Anuales, por ejemplo), la suspensión del plazo para la solicitud de concurso de acreedores, moratoria hipotecaria y prohibición de corte de suministros básicos a personas en situación de vulnerabilidad, etc.

Sin embargo, más allá de estas medidas, la resolución de esta crisis dependerá en gran medida de la actuación, durante los próximos meses, de los dos principales actores del mercado financiero: las entidades financieras, por un lado, y sus clientes (fundamentalmente, empresas y consumidores, por otro).

Empezando por los últimos, es muy probable que en los próximos meses veamos una caída generalizada de la demanda excepto, quizá, en bienes de primera necesidad; en parte provocada por la incertidumbre que llevará a los consumidores y clientes a demorar lo más posible sus decisiones de gasto y a intentar adquirir sólo lo realmente imprescindible, y en parte por la falta de oferta (al haberse cerrado, por imperativo del estado de alarma, todos los establecimientos que no ofrecen servicios o productos esenciales). A esto habrá que unir un panorama generalizado de inestabilidad laboral (sólo en los últimos tres días se han anunciado ERTes que afectan a decenas de miles de trabajadores).

No hay que ser muy perspicaz para concluir que, en el corto plazo, muchos deudores se van a ver incapacitados para atender sus obligaciones frente a las entidades financieras.

Por ello, es imprescindible que los deudores que no se vean en esa situación sigan cumpliendo puntualmente sus obligaciones frente a los bancos, no sólo porque están legalmente obligados a ello sino, y sobre todo, porque es una muestra de solidaridad con quienes no podrán hacerlo. Todos los ciudadanos y empresas deben hacer un esfuerzo, y en contraprestación las entidades financieras deberían ser particularmente sensibles a la hora de valorar y conceder solicitudes de moratorias o reestructuraciones de pagos que permitan evitar la ruina de deudores de buena fe, que se han visto sorprendidos por las circunstancias.

Por su parte, los poderes públicos deberían fomentar esa sensibilidad, mediante: (i) un tratamiento acorde en materia de provisiones contables de las entidades financieras; (ii) un régimen fiscal que evite la tributación cuando se reestructuren préstamos hipotecarios, superando la actual doctrina restrictiva de la Dirección General de Tributos

que limita la aplicación de las exenciones legalmente previstas a supuestos muy específicos; (iii) un programa de apoyo concreto a los deudores, mediante avales públicos o líneas extraordinarias de financiación de circulante (p.e. descontando facturas impagadas por otros deudores afectados por la crisis); y (iv) garantizando que las entidades financieras cuentan con suficientes recursos propios, aportándolos en caso necesario a través, preferentemente, de híbridos de capital suscritos por el FROB o el FGD.

En resumen, rigor, sensibilidad y valentía. Sólo una adecuada combinación de estas cualidades nos permitirá minimizar el impacto de esta crisis y salir de ella en condiciones de recuperar en breve la situación anterior a la misma.

Miguel Navarro Máñez
Abogado. Socio, Broseta Abogados.
(Derecho Mercantil, Bancario y Financiero)
Madrid, 18/3/2020.-

“Recuerde el alma dormida...”

*“Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte,
contemplando cómo se pasa la vida;”*

Así comienza Jorge Manrique las “Coplas por la muerte de su padre”. La situación anterior al coronavirus no era terreno abonado para mucha contemplación, sino para seguir viviendo a la carrera. Sin embargo, ahora las circunstancias obligan a pararnos, aunque sólo sea físicamente; pero, sobre todo, nos llaman a hacer examen de nuestro mundo.

Estos días están permitiendo aflorar muchas de las cosas buenas que tenemos como sociedad. Hemos podido comprobar la importancia de las instituciones en momentos tan graves. También se ha puesto de manifiesto que la sociedad civil tiene un papel importante que jugar y que los ciudadanos no podemos ser meros espectadores de la vida pública. Hay mucho conocimiento, ideas y buena voluntad acumulados que están fluyendo estos días.

El coronavirus nos está sometiendo a una cura de humildad, enfrentándonos con nuestra fragilidad innata. Sin embargo, a la vez surge la idea de que las personas hemos de luchar y ocupar un lugar más importante en la sociedad. La participación de los ciudadanos debería ser algo común y natural; tal como en estos momentos en los trabajos, la enseñanza o entre vecinos se promueven formas de resolver problemas y todos aportan conocimiento y experiencia. Se nota que estamos deseando contribuir para ayudar a los demás.

La crisis que estamos viviendo es, en definitiva, una gran dosis de realismo que nos va a enseñar a poner el foco en lo importante. Y lo importante son las personas, algo fácil de entender pero difícil de ver en una sociedad tremendamente materialista.

Ojalá sepamos hacer de la necesidad virtud y salgamos de esta traumática experiencia fortalecidos como sociedad, que buena materia prima no falta.

Gonzalo Sánchez del Cura

Abogado.

Madrid, 18/3/2020.-

Retos y desafíos derivados de la emergencia sanitaria provocada por el Covid-19

La situación que vivimos mientras escribo estas líneas es muy difícil, y cambia a una velocidad de vértigo. Es miércoles, 18 de marzo. Hace solo cuatro días se declaraba el estado de alarma por segunda vez en la historia reciente de España. Se trata de una decisión drástica tomada en circunstancias muy graves: una crisis sanitaria de una envergadura sin precedentes en nuestra historia reciente, que ha ido a estallar en un momento en que la economía española ya hacía malabares para tratar de sostenerse en un entorno de tendencia claramente desfavorable.

Siempre habrá quien, a posteriori, critique la gestión que se ha hecho hasta la fecha: no se vio venir que fuéramos a acabar en esta situación, a pesar de tener muy presente el ejemplo cercano de Italia, donde el grado de avance era superior.

Lo cierto es que estamos donde estamos. La clave ahora es cómo responder a este reto de la mejor manera posible.

Mientras dure la emergencia sanitaria, lo primordial es hacerle frente con todos los medios disponibles y esforzarse al máximo para que remita lo antes posible, con el menor coste humano posible, minimizando su impacto económico inmediato, y evitando también dejar secuelas que resulten imborrables a futuro. No es una tarea fácil, en absoluto, y requiere tomar decisiones difíciles y valientes.

Hay infinidad de factores que ponderar en esa toma de decisiones. Haciendo el esfuerzo de dejar al margen el drama humano por un momento, y en un plano más doméstico, una preocupación inmediata y de primer orden es que está en riesgo el sistema sanitario. El sistema español es de los mejores del mundo, pero no es infalible ni puede asumir un volumen de ingresos hospitalarios como este, si todos se concentran en unos pocos días. Tampoco puede desatender al resto de la población o de patologías, de forma indefinida. A esta realidad se dirigen varias de las medidas adoptadas en los últimos días.

Ampliando el foco, pero sin salir de España, la pandemia está poniendo a prueba a nuestra clase política y a los responsables de los gobiernos municipales, autonómicos y de la nación. También al tejido industrial y económico del país. Se ha pedido a los ciudadanos que trabajen desde casa, pero en muchos sectores de actividad eso es inviable – y, en los que sí podría serlo, muchas empresas no están equipadas técnicamente ni preparadas culturalmente para ello. Tampoco los poderes públicos, por cierto: el sistema judicial sigue funcionando fundamentalmente en soporte papel y de forma presencial, y hace solo seis días que se ha previsto que una reunión del Consejo de Ministros pueda tener lugar a distancia por medios telemáticos, si se dan

circunstancias excepcionales. Como nación, estamos lejos todavía de saber aprovechar todo lo que la tecnología nos puede ofrecer.

En todo caso, hay que empezar a pensar ya en qué vamos a hacer para que el país pueda volver a generar riqueza para todos, en cuanto pase la crisis. Ya antes de comenzar la escalada de contagios estábamos en un escenario económico delicado, con unos mercados financieros extremadamente sensibilizados en que los inversores se retiraban de forma masiva ante cualquier noticia ligeramente negativa. Había mucho dinero para invertir, sí; pero también muchísima competencia internacional a la hora de atraer la inversión a España, y muchísimo miedo entre los inversores.

La situación actual no ayuda a tranquilizar los ánimos. Tenemos que encontrar una fórmula que nos permita transmitir confianza en nuestro proyecto. La emergencia sanitaria se superará, pero va a dejar una huella importante en todos los ámbitos. Está en nuestra mano que esa huella no sea, además, permanente.

Jorge Vázquez Orgaz
Socio director, Ashurst LLP Madrid.
Madrid, 18/3/2020.-

La Ciencia y las Letras en un mundo de solitarios solidarios ante la adversidad

Decía Albert Camus, escritor que padeció en vida no pocos de los males que aquejaron a la sociedad de su tiempo (la guerra, la enfermedad, el exilio interior), que el hombre que espera algo de la condición humana es un loco, pero el que desespera de los acontecimientos es un cobarde. Nada como una crisis de proporciones insólitas para colocar al ser humano ante la medida de sus limitaciones y de sus grandezas.

Aunque es pronto para decirlo, porque las consecuencias del Coronavirus no podrán medirse hasta dentro de un año, son tres cuando menos, las enseñanzas que empiezan a vislumbrarse.

La primera, que el hombre sigue siendo una especie vulnerable, por más que presume de acercarse a los dioses con sus progresos en Inteligencia Artificial. Un simple agente biológico de tamaño microscópico revela que toda una revolución digital no sirve para evitar que el mundo retroceda a escenarios propios de la Edad Media.

La segunda, por paradójico que resulte con respecto a lo anterior, que en estas pandemias universales a las que nuestra civilización sigue expuesta cobran una importancia excepcional las tecnologías de la comunicación. Sólo el flujo de información en un ecosistema globalizado hace posible la reacción colectiva, la sensibilización masiva y la relación personal a distancia.

La tercera, que para hacer frente a calamidades tan extremas no bastan la Ciencia médica ni la tecnología. Es imprescindible poseer un espíritu transido de valores culturales. ¿Cómo podríamos soportar semejantes situaciones de aislamiento y dolor sin el soporte de la música, la poesía, el cine o el arte? Una buena canción, transmitida por las redes sociales, no acabará con el virus lo mismo que una vacuna, pero sí con las desdichas que la enfermedad lleva consigo.

El reto para el futuro bien pudiera estar en la necesidad de conciliar, en un panorama complejo de prioridades, aspectos tan aparentemente antagónicos como la apuesta por la biología en la investigación médica, el desarrollo de las tecnologías propias de la Sociedad de la Información y el cultivo de las letras.

Y un apunte final, regresando a Albert Camus y su propuesta del héroe *solitario* y *solidario*. En un entorno de confinamiento forzoso, recordemos que en la soledad puede haber espacio para la solidaridad y que es la solidaridad la que nos salvará a todos.

Antonio Castán
Socio, Elzaburu.
Miembro del Consejo Académico de Fide.
Madrid, 18/3/2020.-

Reflexiones a propósito de la crisis sanitaria

La aparente velocidad con la que la crisis sanitaria ha golpeado a España y al resto de países nos ha sumido en el desconcierto y la angustia. La cotidianeidad sobre la que hemos construido nuestras vidas nos exige certeza y, de forma repentina, nos vemos inmersos en la confusión y en la **ausencia de un horizonte nítido**.

Ciertamente, el mundo superará la emergencia sanitaria y, gradualmente, el desequilibrio económico que la misma está produciendo a nivel global. Sin embargo, no podemos caer en la ingenuidad de creer que la realidad post COVID-19 será la misma. Como sociedad global habremos cambiado y este, en mi opinión, **es un buen momento para conjurar las amenazas de cambio a peor y para aprovechar las oportunidades de mejora**.

La alternativa a la democracia liberal y a la globalización, con divergente representación en el mundo, pero con amplia presencia en todo caso, verán en esta crisis la ocasión para su expansión. **El autoritarismo y el repliegue nacional son una amenaza más real que nunca** y tratarán de imponer su agenda en estos meses, vitales para el conjunto de Europa y del mundo occidental.

Bajo estas premisas, ¿cómo afrontar el reto?

Empecemos por incidir en que, tal y como acertadamente han trasladado las autoridades, **el virus no discrimina entre territorios**. Puede parecer una obviedad, pero resulta esencial hacer pedagogía sobre esta cuestión. Aunque el virus se transmite de persona a persona, la vida en comunidad ha propiciado que algunos países o regiones resulten más golpeados que otros. Existe un peligro cierto de que se produzca un repunte de xenofobia o racismo con consecuencias imprevisibles a corto y medio plazo y con nuestros propios gestos individuales contribuimos a fomentarlo o a erradicarlo.

En segundo lugar, el mantenimiento del orden público no es posible si la ciudadanía no confía en las instituciones y en el mensaje de seguridad que estas le trasladan. Desde este punto de vista, resulta esencial el **apoyo a los distintos gobiernos competentes, la unidad de fuerzas políticas y la coordinación entre administraciones**. La deslealtad institucional o la falta de cooperación administrativa por motivos partidistas o electorales únicamente socava la credibilidad del conjunto del sistema y es caldo de cultivo para el desorden.

El tercer elemento a tener en cuenta debe ser la multilateralidad. Habiendo construido un preciado sistema de libertad de movimientos para personas y mercancías en Europa, la naturaleza de esta crisis nos obliga a aplicar excepciones a estos principios para evitar

la propagación del virus. Ahora bien, ello no implica desecharlos. **Actuemos, en la medida de lo posible, de forma multilateral y no unilateral, global y no nacional.** Reconozcamos el enorme tesoro europeo que erigimos las pasadas décadas y, cuando las restricciones desaparezcan, fortalezcamos las soluciones cosmopolitas y abandonemos cualquier tentación aislacionista.

La cuarta reflexión debe girar sobre la oportunidad. El cambio dramático en nuestra forma de vida al que nos obliga la emergencia sanitaria es, al mismo tiempo, una **valiosa oportunidad para impulsar transformaciones positivas y desechar viejas rutinas** que, con el aprendizaje de esta etapa, se revelen inútiles. Promovamos como plan ambicioso y organizado el teletrabajo, consolidemos las iniciativas de cooperación social altruista, proporcionemos herramientas para estimular la responsabilidad social corporativa. En definitiva, hagamos un esfuerzo colectivo por evitar que el profundo dolor que sufrimos estos días sea en vano.

En síntesis, grandes cambios sociales producidos a lo largo de la Historia no han venido dados por el reformismo gradualista sino como reacción a crisis de gran impacto y procesos imprevistos de gran rapidez. Nos encontramos a las puertas de un nuevo ciclo político y social y **de nosotros como individuos y como sociedad depende la preservación de nuestra democracia, libertad, derechos y bienestar.**

Javier Alemán Uris

Jurista y Politólogo.

Madrid, 18/3/2020

Liderazgo en tiempos de Coronavirus

*"La tarea del líder es llevar a la gente desde donde están hasta donde no han estado".
(Henry Kissinger)*

1. Liderazgo en tiempos difíciles

Vivimos tiempos **difíciles**, tiempos de **incertidumbre**. La crisis del Coronavirus Covid19 ha asestado un golpe durísimo a nuestra manera de vivir. La **salud** está en riesgo, la **economía** global ha colapsado, nuestras **libertades** se están viendo restringidas como consecuencia de los **estados de alerta** y emergencia que se están declarando en los diferentes países.

La crisis institucional también es evidente. Las **Administraciones Públicas** hacen lo que pueden pero no saben cómo afrontar esta problemática con éxito. El **miedo** está llevando a la sociedad a adoptar comportamientos discriminatorios e incluso racistas. La **desglobalización** parece haber empezado y las consecuencias económicas pueden llegar a ser desoladoras, similares a las que se dieron después de la Segunda Guerra Mundial. Esta vez, sin embargo, el enemigo es invisible.

En la época de la edición genética, de la inteligencia artificial, del *blockchain*, del *big data*, de la computación cuántica y de otras **tecnologías disruptivas** nos creíamos dioses. En la época de las tecnologías exponenciales nos creíamos invencibles y casi inmortales y lo que verdaderamente ha resultado exponencial ha sido el aumento de las infecciones. Nuestra vulnerabilidad como seres humanos se ha vuelto a poner de manifiesto.

Nos encontramos ante un nuevo **cisne negro**, una situación que parecía imposible que sucediera, que ha trastocado nuestra existencia y que hará que **nada vuelva a ser igual**. Parafraseando a **Antonio Muñoz Molina** en su ensayo *Todo lo que era sólido* refiriéndose a la crisis financiera iniciada en 2008:

"Nada es seguro nunca. Todo lo que era sólido se está nuevamente disolviendo en el aire. El mundo que imaginábamos firme y bien armado y hasta aburrido en la somnolencia de la prosperidad y del bienestar ha resultado tan fácil de desmoronar como un castillo de arena".

La incertidumbre es total. Y es que **todo está cambiando** a una velocidad nunca vista antes. Los niños no van al colegio, el teletrabajo ya no es opcional sino casi una imposición, estamos cambiando nuestras costumbres saludándonos desde la distancia y evitamos el contacto físico hasta de nuestros seres más queridos. Se nos han roto los abrazos.

Esta crisis **va a acabar** con muchos gobiernos, con muchas empresas, con muchos empleos y con muchas esperanzas.

Decía **Antonio Machado** "*qué difícil es / cuando todo baja / no bajar también*".

Pero lo **contrario también es cierto** y la excelencia puede ser emulada igual que la mediocridad, y el liderazgo se contagia igual que la mezquindad.

Volviendo a Muñoz Molina, "*vivimos en este mundo, no en otro. Lo que tenemos es mucho más singular y más **frágil** de lo que creíamos. Para preservarlo no nos queda más remedio que extremar la **agudeza**, la voluntad de trabajo, que ser productivos y sobrios, que abrimos a la **iniciativa y al talento**, que dotarnos de un sistema que favorezca el despliegue de las mejores capacidades en el mayor número de personas. No hay sitio ya para la autoindulgencia, la conformidad, el halago*".

Por eso, es **el momento de los líderes, es el momento de guiar, de ayudar a los demás a gestionar esa incertidumbre, de ser voces de esperanza y consuelo.**

2. ¿Qué es un líder?

De acuerdo en el diccionario de la **Real Academia de la Lengua**, la palabra líder tiene su origen en el verbo inglés "**to lead**" que significa "**guiar**" y puede definirse como aquella persona que dirige o conduce un partido político, un grupo social u otra colectividad.

Ahora bien, como bien explica Alfred Sonnenfeld en su muy recomendable libro *Liderazgo Ético*, quienes mejor han explicado el liderazgo han sido los clásicos griegos.

Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco*, destaca la magnanimidad, la grandeza de ánimo, como la principal característica del líder excelente, el más alto ornamento de las virtudes.

De igual forma la encontramos en Homero cuando considera la dignidad de la *areté* -la excelencia- como la cualidad que permite al hombre apropiarse de la belleza. Así, para "entrar en posesión de la belleza" hemos de estar dispuestos a vivir en todo momento con rectitud de intención. Significa subordinar lo material, los bienes, los honores y la técnica a un alto ideal, para poder entrar de esta manera en posesión de la belleza y de la felicidad.

El ejemplo claro lo encontramos en la Odisea. Homero convierte en este clásico al héroe Ulises en un verdadero líder que se esfuerza por vivir todas las virtudes, y de manera especial la magnanimidad, y al que nunca le falta el consejo inteligente o la palabra adecuada. La sabiduría que procede de su alta *areté* le capacita para volver a Ítaca, después de triunfar antes sus más poderosos enemigos y lo más horribles peligros.

En definitiva, para los griegos este concepto de belleza son las acciones que se caracterizan principalmente por su coherencia ética. Y es que el líder que ha hecho suya la belleza del actuar recto es feliz.

3. Características de un líder

El profesor del MIT David Niño considera que el liderazgo ocurre cuando alguien **detecta y satisface las necesidades** desatendidas de un grupo.

Liderar supone **mover, motivar, entusiasmar y educar**. El buen líder ve, descubre, sabe cómo "hacer salir" para que no permanezcan ocultas las mejores cualidades de las personas que trabajan con él; sabe detectar las riquezas escondidas, las cualidades, como diamantes que hay que pulir.

Para ello, el líder se formula **tres preguntas** que le ayudan a fijar sus valores y actuar de acuerdo con los mismos: ¿quién soy?; ¿por qué estoy luchando?; y ¿quién quiero ser?

En esta línea, y dado el peculiar momento que vivimos, nunca antes fueron tan ciertas las palabras **Nietzsche** de "*quien tiene un porqué para vivir, podrá soportar casi siempre el cómo*".

El líder intenta hacer las cosas cada día un poco mejor y busca ser **ejemplar**.

El líder es **coherente**. Es excelente porque existe coherencia entre su vida y su modo de actuar. No se percibe ninguna distancia entre su ser y su querer ser. Realiza lo que para él tiene valor, lo que es digno de ser vivido de modo ejemplar.

El líder tiene **vocación de servicio** e influye positivamente en la vida de los demás, **inspirándolos**.

El líder tiene **autoridad, pero no porque sea autoritario**, sino porque se cree en él, porque es un líder ético que se rige por una serie de valores.

El líder es **esperanza** en los tiempos de dificultad. Se constituye en la luz que guía en la oscuridad y carga sobre sus espaldas los miedos de los demás.

El líder posee una **inteligencia** especial. No solo es capaz de resolver problemas, sino también de adaptarse con facilidad al cambio y la incertidumbre. Todo ello sin perder de vista la inteligencia emocional, siendo muy habitual su capacidad para empatizar con los demás.

Y finalmente, el líder ayuda a los miembros de su equipo para que también **se conviertan en líderes**.

4. ¿Cómo ser líder en tiempos de Coronavirus?

Decía Christopher Reeve, el actor que mejor ha interpretado a **Superman**, que "*un héroe es un individuo común que encuentra fuerza para perseverar y soportar a pesar de los obstáculos*".

Es el **momento de ser líderes** y ayudar a otros a ser líderes. Todos podemos conseguirlo.

Solo hace falta proponérselo y creedme, no va a ser tan difícil.

Puede que tengáis **miedo**, pero como decía Alonso de Ercilla y Zúñiga "*el miedo es natural en el prudente, y el saberlo vencer es ser valiente*".

Winston **Churchill**, claro ejemplo de líder durante la Segunda Guerra Mundial, decía que "*si estás en medio de una tormenta, sigue caminando*".

Además, es en las crisis donde encontramos **los mejores ejemplos de héroes y líderes**. No hay más que ver la generosidad y entrega que están demostrando día a día nuestro personal sanitario y nuestros cuerpos y fuerzas de seguridad.

Chiara Ferragni, una *influencer* italiana tachada en varias ocasiones de persona frívola, nos ha dado una lección a todos recaudando desde sus redes sociales millones de euros en donaciones para reforzar las unidades de cuidados intensivos de los hospitales de su país.

Cipri Quintas, uno de los mayores expertos de *networking* de este país, intenta tranquilizarnos a todos con sus vídeos y traslada los mensajes de cariño de nuestra ciudadanía al personal sanitario.

Medios de comunicación como El País, ABC, El Mundo, La Razón o RTVE de la mano de editoriales educativas están intentando ofrecernos contenidos para entretener y educar a los niños (y a los no tan niños).

Empresas como Telefónica van a dar más entretenimiento y datos gratis mientras dure la crisis por el coronavirus.

Room Mate, Palladium y otras **cadena hoteleras** han ofrecido sus hoteles para medicalizarlos y poder así ofrecer más camas a los enfermos.

Por tanto, ponerse en marcha, actuar, os quitará el miedo. Os ayudará a ser ejemplo. Y por eso, os propongo las siguientes **pautas de actuación**:

- En primer lugar, debemos de **seguir las recomendaciones del personal sanitario** y de nuestras autoridades. Puede que no las entendamos, puede que no las compartamos o critiquemos, hasta puede que en algunas cosas se equivoquen o tarden en adoptar medidas. Pero es el momento de quedarse en casa, de cuidar nuestra salud para preservar la de los más vulnerables. Es el momento de la unidad, de la generosidad y de la responsabilidad.
- En segundo lugar, y en la medida de lo posible ante esta situación excepcional, seguiría la pragmática recomendación de Camus: "**que cada uno haga su trabajo**". En efecto, y parafraseando una vez más a Muñoz Molina: que cada uno

elija ser un ciudadano adulto en vez de un hooligan o un siervo del líder o un niño grande y caprichoso, o un adolescente enclaustrado en su narcisismo. El estudiante que estudie, el trabajador que trabaje, el empresario que emprenda, el profesor que enseñe y el padre y la madre que sean padre y madre.

- En tercer lugar, y debido a la alta probabilidad de que permanezcamos más tiempo del deseado "confinados" puede ser un buen momento para seguir la recomendación del **dintel del templo de Apolo en Delfos**. Así ha llegado la hora para **concernos a nosotros mismos**. ¿Quién soy yo?, ¿por qué lucho? y ¿quién quiero ser? son algunas de las preguntas a las que ya nos hemos referido y que podemos intentar responder.
- En cuarto lugar, esta situación puede ayudarnos, como decía Proust, a **buscar el tiempo perdido**. Puede ser el momento de ordenar tu casa, de leer libros para los que no tenías tiempo, de jugar y hablar más con tus hijos, de fortalecer la relación con tu pareja, de escribir tu primera novela o de ver todas aquellas películas que te perdiste.
- En quinto lugar, podemos **adquirir nuevas competencias**. Muchas empresas van a verse forzadas a despedir gente, pero cuando la economía se recupere, que se recuperará, volverán las contrataciones y volverán, sobre todo, para aquellos que estén más preparados.

Por tanto, invirtamos en educación en estos momentos porque como decía Benjamin Franklin "*una inversión en conocimiento paga el mejor interés*".

Existe una numerosísima oferta de formación y contenidos online por lo que no perdamos el tiempo y continuemos con nuestra formación.

De hecho, y siendo más específicos, si bien cualquier contenido puede ser excelente, creo que la falta de digitalización en nuestras empresas que ha puesto de manifiesto esta emergencia sanitaria, debe llevarnos a profundizar en este momento en la **adquisición de competencias digitales**. Es el momento de aprender a teletrabajar, de entender la economía digital, de entender las tecnologías que nos pueden llevar a ser más eficientes y a generar tal vez nuevos modelos de negocios que nos permitan recuperarnos más rápidamente de las devastadoras consecuencias económicas que va a suponer la crisis del Coronavirus.

Con la formación seremos capaces de encontrar **nuevas oportunidades** frente a la crisis.

- Finalmente, os recomiendo **serenidad**. Serenidad entendida como paz en la

adversidad, como calma ante la dificultad. Esa serenidad contagiará a tu entorno pues como bien decía Marie Von Ebner Eschenbach "*solamente puedes tener paz si tú la proporcionas*".

En definitiva, y como bien dice Sonnenfeld "*necesitamos **unos ojos y un corazón nuevos** para darnos cuenta de la importancia de involucrarnos a favor del bien común y, de este modo, saber señalar las prioridades en nuestro trabajo y en nuestras tareas cotidianas.*

Hacen falta, por lo tanto, líderes con generosidad y nobleza de espíritu, líderes con una fuerte e inquebrantable esperanza, una confianza casi provocativa y la serenidad de un corazón palpitante. Líderes que no se dejan arrastrar por la confusión generalizada".

Antonio Serrano Acitores

CEO, Spacetechie.

Abogado. Doctor en Derecho.

Madrid, 18/3/2020.-

Contener, atender, resolver la crisis del Covid-19

Hace no mucho hablábamos de la insostenibilidad de la deuda ante su tamaño record, del imperativo de luchar contra el cambio climático y del impacto de las nuevas tecnologías digitales en la vida de los negocios y las personas. Y, de pronto, la naturaleza ha hecho su aparición por donde menos se esperaba: la pandemia del Covid-19. Si nos creíamos dioses, la naturaleza nos ha recordado de sopetón nuestra vulnerabilidad como animales. Bill Gates fue de los pocos que avisó sobre la poca preparación de los sistemas sanitarios para una pandemia global. Una pandemia global como esta es algo que no hemos visto en nuestra generación.

36

Episodios recientes como ébola, SARS y otros han ocurrido en entornos geográficos más limitados y lejos de los países desarrollados, en teoría mejor preparados para evitar propagaciones. Por el contrario, esta pandemia se ha iniciado en un país ya desarrollado (China) y se ha expandido fundamentalmente hacia los grandes nodos de conexión de personas, que son los países desarrollados y en especial las grandes urbes, cuyos habitantes son una parte álgida la concentración de movimientos de personas en el mundo – el libro “La plaza y la torre” de Niall Ferguson ayuda a pensar en términos de propagación usando la teoría de las redes.

Esta pandemia ocurre y se acelera por la hiperconexión entre países generada por las fuerzas económicas de la globalización que toma fuerza especialmente a partir de los años ochenta y dramáticamente con la incorporación de China al comercio mundial. Buscando un símil con las nuevas tecnologías -de las que se dice que aceleran los ritmos de adopción por parte de la población de nuevos gadgets o dispositivos-, el Covid-19 es un golpe letal de las “tecnologías de la naturaleza” -los virus biológicos, no los informáticos- a la población, a la economía y al sistema de vida, al menos en el corto plazo, de buena parte de la población mundial. Lamentablemente, el Covid-19 ha desplegado ya unos efectos “infodémicos” que han alcanzado los mercados financieros de todo el mundo de una forma tan virulenta que es poco probable que la mortalidad humana alcance proporciones comparables.

El ritmo exponencial de propagación del virus y sus efectos sociales hacen urgente y necesaria una respuesta contundente y coordinada por parte de autoridades sanitarias, bancos centrales y responsables económicos. Esa respuesta ha de ser política, porque son los políticos los que están al frente de los países, sean democracias, autocracias o regímenes dictatoriales. Si se decía que la tecnología no conoce fronteras, los virus bacteriológicos se pasean con sus portadores libremente por el mundo.

El marco de resolución de los efectos del virus en la sociedad y en la economía ha de ser compatible con las actuaciones sanitarias y científicas:

Contener la propagación del Covid-19.

Atender a los infectados.

Resolver el problema proporcionando una vacuna.

Por tanto y de forma paralela, necesitamos **contener** el desánimo y la destrucción estructural de tejido económico que las cuarentenas están provocando en la demanda de productos no esenciales. Hay un tiempo limitado en el que los negocios pueden estar cerrados antes de suspender pagos o quebrar.

Necesitamos **atender** a personas y empresas a través de programas de inyección monetaria, presupuestaria y fiscal con un tamaño y variedad desconocidos, usando las herramientas existentes, a través de programas coordinados multipaís porque todos son parte de una cadena global de impactos. Más vale equivocarse en una primera fase antes que dilatarse en el diseño fino, porque no hay tanto tiempo. Ahora la deuda y el dinero no son el problema, sino la solución.

La **resolución** de esta situación no está en ningún manual y la forma en que contengamos y atendamos ahora los efectos económicos del Covid-19 revelará el mundo post pandemia, y aunque desearíamos se pareciera a lo que reconocemos, hay sectores que van a cambiar para siempre como consecuencia del teletrabajo y una concepción distinta de la globalización.

La crisis del Covid-19 va a generar una recesión económica inevitable. Su profundidad y duración dependerá de las medidas globales de contención y atención. Ellas definirán el mundo post Covid-19.

Enrique Titos

Consejero independiente, consultor en proyectos digitales
Miembro del Consejo Académico de Fide.
Madrid 18/3/2020.-

Reflexiones de cuarentena

Salimos a la ventana y vemos un país apagado, unas calles vacías, un sistema sanitario al borde del colapso, pero una población ansiosa por salir adelante. Ya no importa si estás en Madrid, en Nueva York o en Lima, estamos todos en las mismas, compartiendo frustraciones, miedos, entretenimiento y apoyo. Esta pandemia está demostrando que, en un mundo que parecía dominado por el capitalismo, encontramos una sociedad llena de humanidad paralizada para intentar controlar este virus que ataca sin escrúpulos.

Desde hace unos días me encuentro aislada en mi casa y veo a mis compañeros haciendo lo mismo, incluso antes de haberse declarado el estado de alarma. ¿Por qué se quedaban en casa? La respuesta es sencilla, por miedo a contagiar a los demás. No por miedo a contagiarse uno mismo, sino por miedo a que se contagiaran las personas mayores o más vulnerables. Veo compañerismo y generosidad. Para mí el reto más grande es el aislamiento. Nos encontramos teniendo que cambiar completamente nuestras rutinas, buscar nuevas formas de entretenimiento mientras prescindimos totalmente de cualquier contacto social físico. Ayer por la tarde estaba sentada en mi habitación y escuché a alguien gritar por la ventana: ¿Jugamos a un veo veo? Nunca se me hubiese ocurrido que pudiese jugar un juego de “niños” a voces por la ventana con cuatro vecinos que nunca había conocido. Ayer ocurrió.

Es duro pensar en el aislamiento indefinido. Dicen quince días, pero no sabemos si serán más. Estamos confinados en nuestras casas. La convivencia familiar es un desafío. Desde mi perspectiva de universitaria encuentro distintos retos, como adaptar la enseñanza académica a una no presencial. Poco a poco la metodología va mejorando, pero no es fácil entender la materia sin un profesor. De hecho, requiere tres veces el tiempo que requeriría en clase. Sin embargo, solo veo optimismo y a mis profesores haciendo todo lo posible por facilitar el aprendizaje, por ayudarnos siempre en todo lo que necesitemos y por levantarnos el ánimo.

Estamos acostumbrados a ir al trabajo o ir a clase y ver a gente, a vivir en sociedad, a compartir unas risas cuando te tomas un café o a darle un abrazo a tu amigo cuando le ves por la mañana. Nuestra cultura está basada en la cercanía social, en la reunión y, ciertamente, en el cariño. Por esa razón, este virus no pone en riesgo sólo a la población, sino que ataca directamente la esencia de nuestro carácter y eso es lo que le hace tan temible y desafiante.

Leí un artículo de Noah Harari para la revista TIME hablando de la importancia de la cooperación internacional en estos momentos. Según el autor, a diferencia de lo que piensan otros expertos, la globalización nos ayudará a frenar la expansión del virus, compartiendo información y promoviendo la confianza entre Estados. Hoy día vemos a

científicos, desde Singapur, California o Francia, trabajando juntos para buscar una vacuna. Cuando se controle la pandemia, el reto será afrontar la crisis económica que ha causado a nivel global. Hoy en día una pequeña empresa puede estar relacionada con muchos países, sus sistemas informáticos pueden haber sido producidos en Taiwán, sus productos ser fabricados en Portugal y vendidos en España y Francia. La economía de un país se verá afectada por la economía de muchos otros países y nuestro mercado verá reflejadas no solo las medidas españolas. Todas las familias nos encontramos frente al reto de esta caída de la economía. Las grandes empresas se plantean recortar salarios, y las medianas y pequeñas intentan sobrevivir. Se vienen épocas complicadas, retos para el gobierno, para las empresas y para los ciudadanos.

Micaela Jiménez Awuapara
2º E3 Analytics, ICADE.
Miembro del Grupo de Jóvenes de Fide.
Madrid 18/3/2020.-

Lecciones que nos enseña el COVID-19

Coronavirus, nueva palabra del vocabulario castellano utilizada por niños, jóvenes y mayores. Es de esas palabras que ahora mismo escuchamos más veces que un “buenos días”, un “hola” o incluso un “gracias”. Una palabra que no hace falta explicar ni enseñar, para esa labor están los medios de comunicación constantemente bombardeándonos con la misma información. Más contagios, más muertes, la economía se hunde, el IBEX 35 se enfrenta a una caída histórica... Parece que por primera vez desde hace mucho tiempo la sociedad se enfrenta a un problema real, desconocido y sobre todo social.

La gente está nerviosa, irascible. No ve luz al final del túnel. Aunque con este panorama quién lo haría. Un virus ha destruido en cuestión de días la rutina de millones de personas alrededor del mundo, ha provocado recesiones en los mercados y está creando una incertidumbre a la que al parecer nadie puede poner fin. Es difícil prever cómo acabará esta situación inédita, no obstante esta deja entrever numerosas materias que antes eran imperceptibles.

En primer lugar la mejora de nuestra salud, aunque suene descabellado el COVID-19 nos ha enseñado que la higiene es primordial y por encima de todo la higiene del ambiente que nos rodea. Las cantidades de dióxido de nitrógeno uno de los gases más nocivos para los seres humanos se redujo en China drásticamente tras la cuarentena impuesta allí. En Madrid desde la semana pasada los niveles de contaminación han bajado, algo que se puede saber simplemente acudiendo a las Estaciones meteorológicas de cada barrio de Madrid y comparando los niveles de contaminación de esta semana con los de hace un mes. Os reto a comprobarlo, os sorprenderá.

En segundo lugar nos ha traído la novedad del teletrabajo, si hace un año alguien hubiera predicho que la gran parte de la población activa española estaría teletrabajando, no le hubiéramos creído y con razón. Es innegable que en la mente de los españoles lo de trabajar en casa no está muy bien visto, desde mi punto de vista opino que estamos obsesionados con el trabajo presencial, cuando se pierde mucho tiempo en desplazamientos y no asegura un mayor rendimiento laboral. El Coronavirus ha mostrado que el teletrabajo no está tan mal, que si funciona y permite que tengamos una vida más flexible.

En tercer lugar nos ha enseñado a tener miedo, a parar y desconectar de un modo de vida que nos ha hecho creernos superiores. Los roles de los inmigrantes de la valla y de los refugiados sirios encerrados en Libia los tenemos ahora los españoles. Españoles que no pueden viajar a EE.UU., españoles que estaban de viaje y países como Lituania no les ha dejado volver a entrar y les obliga a regresar a sus casas. El NY Times que en su edición del domingo 15 de marzo señalaba a España como un foco de infección del virus. El

mundo nos señala, nadie quiere venir aquí y los turistas cancelan sus viajes de verano. Esto y de una forma magistral y profunda lo explica Francesca Morelli, psicóloga italiana en un artículo publicado en la Revista Vita, llamado *“Esto es lo que nos explica el virus”*

El Coronavirus desaparecerá como así lo hicieron la Gripe A y el SARS, pero no debe desaparecer lo que ha mostrado, un mundo que no es invencible y que puede ser destruido por un agente infeccioso microscópico, pero sobre todo a mirar lo que hacemos y hemos hecho con el planeta y sus habitantes.

Mar Fernández-Lasquetty

Estudiante de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Carlos III de Madrid.

Miembro del Grupo de Jóvenes de Fide.

Madrid 18/3/2020.-

Una vulnerabilidad que nos hará más fuertes

Somos vulnerables y vivimos en una sociedad vulnerable. Un virus ha cerrado la industria y nos ha encerrado en casa. La sociedad desarrollada no ha sabido prevenir esta situación. La reclusión nos permite reflexionar. Ahora distinguimos las cosas importantes de las que no lo son. Se ha impuesto el teletrabajo. Tal vez sea hasta más productivo. Hemos descubierto que atender a la familia no es incompatible con el trabajo. Salud y dinero son importantes por este orden. Prima la eficiencia sobre los derechos personales. Queremos salir a la calle sin riesgo. Queremos recuperar un ambiente seguro. Otros objetivos quedan postergados. Poco se habla de que este gran parón está beneficiando al medio ambiente. No nos importa que utilicen nuestros datos personales para controlar la expansión del virus. Compartimos los valores esenciales. No nos sentimos aislados. Surge un sentimiento colectivo. Desde el presidente al empleado, desde el banquero al sin techo, todos compartimos destino. El virus puede alcanzarnos a todos. No hay cura. Todos nos sometemos al estado de alarma. Nos sentimos vulnerables. Creamos nuevas rutinas como mecanismo de distracción. Pero tenemos esperanza. Pensamos que antes o después saldremos de esta situación. Lo que no sabemos es cómo será la sociedad después de esta pandemia.

Hay que preservar la salud, pero también la economía. La pandemia la ha paralizado, aunque no toda. Las grandes plataformas salen reforzadas. Las finanzas siguen funcionando. Triunfa la tecnología. Los que saben manejarla siguen trabajando. Trabajan con datos. Ofrecen soluciones. Se crean aplicaciones de seguimiento personal para controlar el virus. En Asia ya han demostrado su eficacia. China nos está dando una lección. Ha sabido gestionar la crisis y calienta motores para tomar el control de la economía mundial. En occidente la gestión de crisis está requiriendo enormes recursos. Sube el déficit y las primas de riesgo. Nos protegemos frente a las compras hostiles de las compañías estratégicas. Nos blindamos. Nos replegamos en nosotros mismos. Es una reacción justificada frente al miedo. Pero para salir adelante debemos avanzar. Debemos pensar en la sociedad en la que queremos vivir. Descartar a los viejos es inhumano. Toda vida es sagrada. En tiempos de crisis reforzar la moral es esencial. Hay que ser solidarios. Hay que formar una piña cada uno desde nuestra casa y lanzar un mensaje de esperanza. Con el teletrabajo creamos una red muy resistente. Observamos al vecino trabajar, reír, gritar y nos mostramos más solidarios. Nos entran deseos de aprender y utilizar nuevas herramientas. Aprovechamos utensilios antes despreciados. Saboreamos los alimentos. Tenemos tiempo. El día es muy largo encerrados entre cuatro paredes. Estamos ante una explosión de creatividad. Aprovechemos estas semanas para salir reforzados. Para hacer planes. Lo accesorio queda atrás. Ya sabemos que profesiones merecen la pena. La salud, la seguridad, la comunicación, la agricultura, las finanzas son necesarias. Hay muchas prácticas que han quedado silenciadas con la crisis y no las echamos de menos. Vamos a centrarnos en lo que merece la pena, en lo

que nos une, en lo que nos permite ser mejores y salir adelante. Aprovechemos estas semanas para plantear cambios. Podemos innovar y poner en marcha nuevos proyectos. Estamos en permanente contacto con los demás encantados de recibir propuestas. No se respeta ni la pausa del café. Se han elevado las llamadas de teléfono, se han multiplicado los foros de expertos. Hay financiación. Dinero no falta para los emprendedores. Podemos convertir este encierro en una fuente de riqueza y salir reforzados.

Fernando Zunzunegui

Profesor de Derecho Financiero y del Mercado de Valores,

Universidad Carlos III de Madrid.

Socio Director, Zunzunegui Abogados.

Madrid 18/3/2020.-

Desde la ventana

El escritor Philip Roth confesaba no saber de qué estaba hablando hasta que lo enviaba a la máquina de la ficción. Algo parecido me sucede a la hora de reflexionar sobre la crisis que estamos viviendo en estos momentos.

Como novelista, me interesa colocarme en una multiplicidad de puntos de vista, en una gran variedad de situaciones concretas, de escenas sin fin. ¿Cómo vivirá este contexto un enfermo, un sanitario, una abogada, un agricultor, una artista, un panadero, una científica, un adolescente, una anciana, una persona estoica o una epicúrea...?

Esta mirada de red me lleva a tener más preguntas que respuestas y a contemplar los inevitables cambios como una suma de pros y contras. Afectada por la empatía hacia el dolor ajeno y los propios temores, intento tener esperanza en soluciones cercanas, mientras procuro no perder la concentración en los proyectos.

Hemos reducido los viajes físicos, pero hemos sacado billetes hacia la solidaridad, la gratitud y la responsabilidad colectiva. También se han comprado asientos hacia lugares menos deseables, pero ahora prefiero fijarme en esos *tickets* ejemplares; creo en su poder de contagio, no solo los virus se transmiten...

Nada es nuevo y todo es distinto. Uno de mis bisabuelos vio morir a catorce o quince hijos en una de esas epidemias históricas fulminantes. Alguno de ellos había estado bailando la jota el día anterior... Por suerte para mí, Mariano Gilsanz tenía como mínimo diecisiete vástagos, y uno de los tres supervivientes fue mi abuelo.

Estos días, numerosos mensajes motivacionales recordaban la contribución de las cuarentenas de ciertas plagas a la literatura y la ciencia: Newton, Boccaccio, Shakespeare... El encierro al que nos enfrentamos dará malestares y también frutos. Como toda situación crítica sacará intensidades que cada uno manejaremos a nuestro modo o a uno nuevo. Todos podemos ser de muchas maneras, nos toca elegir dentro de nuestras posibilidades.

No hay más que darse una vuelta por las redes sociales para asistir a un aluvión de inquietudes y hacernos fabricar las nuestras propias. ¿Qué pasará con las costumbres sociales tras haber sido testigos del poder letal de un abrazo? ¿Cuáles serán los efectos geopolíticos de las distintas reacciones ante la crisis? Mercados globales, política internacional, concepto de Europa, cooperación científica, mercantilización de la salud, cambio climático, teletrabajo, inteligencia artificial, España vaciada... ¿Qué pasará en cada uno de esos campos?

Tengo numerosas opiniones y contra opiniones sobre la deriva de los próximos cambios en la sociedad. Pero prefiero dejar las especulaciones para que acierten y se equivoquen los expertos en cada una de las materias. Mi vocación me lleva a tener sus comentarios en cuenta para crear mundos posibles que no necesiten acertar en sus vaticinios. Intentar mostrar que la existencia puede ponernos ante infinitas realidades y que la vida siempre es más compleja de lo que podemos sospechar en una rápida reflexión hecha desde un solo punto de vista.

Hace años escribí una novela de ciencia ficción en la que un virus, llegado del espacio, daba un giro inesperado a los acontecimientos... Los seres invisibles también pueden ser personajes a considerar, caracteres que durante un tiempo se coronan reyes del relato. Escapar de la dominación del que nos perturba en esta crisis es nuestro apremiante objetivo. Estamos en uno de esos giros de la historia, un cruce de caminos. Espero que juntos hagamos que esa ruta nos lleve a la mejor de las opciones.

Maribel Gilsanz
Escritora y artista plástica.
Segovia, 18/3/2020.-

Alarma, emergencia y perspectiva de futuro: diferenciar el trigo y la paja

Realmente hay situaciones que todos esperábamos no vivir. Una vez que el destino nos ha llevado a vivirlas es el momento de hacer algunas reflexiones. La primera, la relevancia de las instituciones.

A lo largo de los últimos años se ha discutido mucho sobre la “utilidad” de lo público y su carácter <<disponible>>. Muchos habíamos alertado sobre la necesidad de que estos planteamientos tuvieran una lógica estructural y respondieran a criterios de gestión y no a apriorismos conceptuales. Ahora podemos ver la utilidad, la necesidad, lo esencial que resultan los servicios públicos desde los sanitarios a los de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado o la defensa en misiones civiles. Si una situación de emergencia como la actual nos sirve para reflexionar sobre los postulados pasados podemos decir que algo habríamos ganado.

Pero al margen de esta reflexión sobre la referencia y la consistencia de lo público en la subvención de las necesidades sociales queda, ahora, el análisis desde una perspectiva jurídica de la situación creada. En este punto podemos indicar que al legislador – al común o al de urgencia- le corresponden dos papeles y dos roles perfectamente diferenciables.

El primero, resolver con inmediatez algunos de los problemas creados. El Real Decreto de declaración de alarma y la legislación continua que se va publicando en el BOE diario o en los que se publican cada día (que ahora son más de uno diario) son el ejemplo de este intento de solventar las cuestiones caracterizadas por la inmediatez y la urgencia. De esta legislación de emergencia puede decirse poco. Responde a la percepción de las situaciones de mayor gravedad y perentoriedad que el legislador tiene que subvenir.

Con carácter general podemos indicar que las medidas previstas, primero, en el Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo de declaración de alarma y, posteriormente, en el Real Decreto-ley 8/2020, de 17 de marzo, de medidas urgentes extraordinarias para hacer frente al impacto económico y social del Covid-19 han ido intentando paliar algunos de los problemas que ya eran perceptibles.

En el ámbito jurídico, la suspensión de plazos en los procedimientos y los procesos judiciales, la suspensión o demora en el pago de las obligaciones contractuales o la reordenación del funcionamiento de entidades privadas y su transformación en relaciones y funcionamientos digitales son elementos claves. Con carácter general puede decirse que “gap” o el lapso temporal, la paralización de la vida jurídica que se ha declarado tiene problemas de interpretación y de extensión que habrá que ir matizando

si la situación se prolonga. Las matizaciones y el carácter selectivo de la suspensión en materia tributaria son entendible desde la perspectiva de la Administración y de la necesidad de ingresos, pero, realmente, es muy compleja desde la perspectiva de los agentes y los operadores que intervienen en la gestión de este. Las situaciones de dificultad material de realización de trámites no diferencian el tipo de tributo. Pero, realmente, esto es un tema puntual que, probablemente habrá que ir solventando con el tiempo.

En este mismo ámbito de la reparación de las contingencias se incluye el conjunto de prestaciones, ayudas, préstamos y subvenciones que este conjunto normativo derivado de la alarma ha ido incorporando al sistema. Su alcance, su necesidad y su extensión y dimensión parece especialmente detectada. Cuánto podrá el Estado prestacional cubrir y durante cuánto tiempo es algo que, ciertamente, habrá que meditar y valorar. La idea central es que se llegará hasta donde se pueda llegar, pero debe indicarse que su consideración tiene, por esencia, que ser temporal y limitada en el tiempo. En algún momento (habrá que determinar cuándo) la anormalidad deberá transitar a la normalidad. Todos debemos entender que la anormalidad no es una forma definitiva de solución de los problemas.

A partir de este esquema al legislador, en cuanto levante un poco la cabeza y pueda respirar, le corresponde una segunda labor: encontrar un modelo sostenible que permita solventar la crisis e ir abonando la enorme deuda contraída en esta situación. Buena es, claro está, la primera referencia de las Autoridades Europeas indicando que la deuda procedente de la gestión y solución de la crisis no debe computar en el déficit y que, por tanto, la ortodoxia económica debe, también, contribuir a la solidaridad general con un criterio más flexible.

Pero, admitido lo anterior, el siguiente problema es el modelo. El modelo debe diferenciar y no confundir el pago de la factura pendiente y la ordenación de la actividad social. El pago de la factura exige, claro está, reparto de sacrificios y compensación de deudas. La tentación de cargar la factura en unos sectores económicos – los más privilegiados o los más boyantes o los más importantes- conduciría a un empobreciendo futuro que lastra el modelo de crecimiento. El reparto y la contribución general (incluida la pública) es una exigencia. La tentación de hacer este reparto en condiciones esencialmente desiguales es una temeridad que, desde todas las perspectivas, habrá que considerar.

Ya en el último plano cabe indicar la necesidad de articular un modelo que cree empleo. Sin duda, este vuelve a ser nuestro reto. El mismo reto que hace unos años y que necesariamente nos hace preguntarnos sobre nuestro modelo de crecimiento y sobre la necesidad de superar nuestra dependencia del sector servicios como elemento central

de la economía. En una situación como la presente, la dependencia del sector servicios se ha vuelto dramática en términos estadísticos y de resultados. El sector servicios exige cuidado, preocupación y fomento, pero es, como está visto, muy volátil. Recuperar la confianza y la virtualidad económica de este sector será una labor que exija tiempo, esfuerzo, precisión de medidas, ayuda internacional, diplomacia comprometida y “marketing de país”.

Pero, sin duda, el gran reto es equilibrar la dependencia numérica y porcentual de este sector con el resto de los sectores económicos. En los últimos años, en los últimos meses, hemos llegado a pensar que la solución está en el incremento de la responsabilidad colectiva y en el gasto público como elemento de cohesión social. Sin embargo, sin negar los efectos de la desigualdad en las relaciones sociales es lo cierto que la discrepancia se plantea en cómo allegar o solventar la financiación del esquema de solidaridad.

Esto nos ha llevado a poner la vista en el sistema tributario y en la exigencia frente a los ciudadanos. Sin negar, igualmente, que caben ajustes en busca de sistemas más solidarios, lo que es evidente es que este modelo ya no es suficiente ni mantenible. El esfuerzo o la mayor capacidad contributiva no será capaz ni de ofrecer soluciones ni de seguir creciendo y, por tanto, no será el esquema de solución de nuestros problemas. El sacrificio individual será el que pueda ser, pero no esperemos del mismo la solución a la crisis planteada.

Esto nos lleva al punto final: pensemos en clave de sistema económico. La única medida posible – incluso, finalmente, para la cohesión y la igualdad social- es un modelo de crecimiento fundado en el progreso económico. Nuestra función de futuro es crear tejido industrial, empresarial y comercial para que el desempleo pueda reducirse y para que el esfuerzo individual sea mantenible. Por tanto, la labor del legislador es tomar aire y situarse en la necesidad de incentivar el crecimiento y la actividad económica. El diseño de un modelo pensado en esta clave exige imaginación, determinación e impulso. Pensar que la solidaridad y el esfuerzo es condición de unos pocos es lastrar el modelo y perder la perspectiva.

Alberto Palomar Olmeda

Socio, Broseta Abogados.

Profesor Titular (Acred.) de Derecho Administrativo.

Miembro del Consejo Académico de Fide.

Madrid, 18/3/2020.-

«LA “NUEVA” COMEDIA HUMANA».

Proemio, tres actos y colofón.

PROEMIO.

«En medio del camino de la vida, errante me encontré por selva oscura, en que la recta vía era perdida [...] No podría explicar cómo allí entrara, tan soñoliento estaba en el instante, en que el cierto camino abandonara.»

ACTO I.

«Este –*The Future Is Faster Than You Think*– es nuestra tercera exploración de como la tecnología puede expandir las fronteras de las posibilidades y transformar el mundo. Técnicamente es también el tercer libro en la serie “*The Exponential Mindset Trilogy*” que incluye las obras anteriores *Abundance* y *BOLD*. *Abundance* es un libro sobre como las “*accelerating technologies*” están desmonetareizando y democratizando el acceso a los alimentos, agua y energía, haciendo abundantes los recursos antes escasos abundantes, y permitir que las personas aborden retos globales imposibles como la hambruna, pobreza o enfermedad. En *BOLD* abordamos la historia de un imposible diferente: como los emprendedores y empresarios han utilizado esas mismas tecnologías para conseguir situar sus negocios en un mundo global en continuo cambio en un tiempo record, y facilitar un manual de procedimiento para cualquiera que esté interesado en conseguirlo. En esta tercera entrega insistimos en esas ideas, analizando lo que sucede cuando alguna de esas “*accelerating technologies*” por separado (inteligencia artificial y realidad aumentada, por ejemplo) convergen. IA y RA son potentes por sí mismas, pero es su convergencia lo que reinventa el comercio, publicidad, ocio o educación [...] Existen pocas dudas sobre los avances y cambios sorprendentes que sucederán en la próxima década.”

ACTO II.

La espectacularidad de los avances en tecnología médica, automoción, megadatos (*big data*), inteligencia artificial y sus implicaciones individuales y sociales, fundamentalmente legales, nos aleja, en ocasiones, de aspectos más globales con fuertes repercusiones en el futuro compartido. Son «*megatendencias*» o tendencias globales.

Pero las megatendencias y otras tendencias –comenta Mikko Dufva– están influenciadas por «*metatendencias*», tales como la transición a la denominada edad post-normal, el énfasis sobre el significado de las emociones o la tensión entre conectividad y aislamiento. Las metatendencias se refieren a motores de cambio que emergen desde diferentes desarrollos, abarcan varios temas y, a menudo, solo aparecen para influir sobre las tendencias y megatendencias. En otras palabras «una metatendencia es un cambio que cambia cambios.»

Tres metatendencias dominan la actualidad: la transición a la edad post-normal, un énfasis en el significado de las emociones, y la tensión entre conectividad e interdependencia e individualismo y aislamiento o soledad. Nos enfrentamos a una clase diferente de sociedad y medioambiente, pero los detalles de esa transición son mal conocidos y menos comprendidos.

Edad o era post-normal. Las personas perciben que el mundo es cada vez más complejo y, a la vez, más contradictorio y caótico. Vivimos una situación donde incrementan la sorpresa, la discontinuidad y las tensiones que, al ser cada vez más frecuentes, van adquiriendo el rango de algo común con lo que el concepto de normalidad se disuelve hacia la inutilidad. La tensión dominante en la era post-normal es el conflicto entre el deseo de simplicidad y la aceptación de complejidad. Existe la necesidad de reconocer las relaciones entre las cosas y ver la amplitud del contexto para llegar a comprender las interrelaciones y la magnitud del cambio.

La era post-normal tiene una tendencia a magnificar las emociones. La magnitud del cambio y la incertidumbre pueden provocar ansiedad, mientras los conflictos conducen a indignación y miedo, apunta Dufva. La racionalidad humana exige información adecuada para tomar decisiones ponderadas. Las ideas extremas que provocan fuertes emociones emergen con más brío, lo que conduce a la situación extrema de “lo uno o lo otro”, sin términos intermedios. El remedio es complicado pues una “escala de grises” exige un pensamiento analítico y control de las emociones.

Vivimos en un mundo que se conecta globalmente de manera acelerada, no solo respecto a las redes sociales sino también respecto a la economía y movilidad de las personas. Los acontecimientos circulan en tiempo real por la “aldea global”. Sin embargo a más cantidad de información peor calidad de la misma. Ello conduce a un sentimiento de soledad aunque miles de personas solo tienen «amigos de un click».

En esta era post-normal el énfasis de las emociones y la soledad en un mundo hiperconectado necesita del pluralismo, el diálogo y la capacidad de compromiso y de participación, en aras de imbuirse en las discusiones y toma de decisiones sobre el futuro. La cuestión –concluye Mikko Dufva– es como crear, juntos, un futuro justo y sostenible.

ACTO III.

El 31 de diciembre de 2019, la Comisión Municipal de Salud y Sanidad de Wuhan (provincia de Hubei, China) informó sobre un agrupamiento de 27 casos de neumonía de etiología desconocida con inicio de síntomas el 8 de diciembre, incluyendo siete casos graves, con una exposición común a un mercado mayorista de marisco, pescado y

animales vivos en la ciudad de Wuhan, sin identificar la fuente del brote. El mercado fue cerrado el día 1 de enero de 2020. El 7 de enero de 2020, las autoridades chinas identificaron como agente causante del brote un nuevo tipo de virus de la familia *Coronaviridae*, que fue denominado “nuevo coronavirus”, 2019- nCoV. Posteriormente el virus ha sido denominado como SARS-CoV-2 y la enfermedad se denomina COVID-19. La secuencia genética fue compartida por las autoridades chinas el 12 de enero. El 30 de enero la Organización Mundial de la Salud declaró el brote de SARS-CoV-2 en China Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional.

Hasta el momento, se desconoce la fuente de infección y hay incertidumbre respecto a la gravedad y a la capacidad de transmisión. Por similitud con otros coronavirus conocidos se piensa que el SARS-CoV-2 se transmite principalmente por las gotas respiratorias de más de 5 micras y por el contacto directo con las secreciones de personas infectadas. Se están valorando otras posibles vías de transmisión. El periodo de incubación de la enfermedad se ha estimado entre 2 y 14 días. La evidencia sobre la transmisión del virus antes del comienzo de los síntomas no se ha podido verificar hasta la fecha, aunque ya hay publicaciones que parecen confirmarlo. Actualmente no existe un tratamiento específico frente al SARS-CoV-2. Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la OMS, en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020 declaró:

«[...] Por estas razones, hemos llegado a la conclusión de que la COVID-19 puede considerarse una pandemia»

COLOFÓN

Las consecuencias *meta*-COVID 19 se implican de pleno en la crisis provocada. Las repercusiones, por un lado ya evidentes (crisis económica, miedo social, desabastecimiento, insolidaridad e incompetencia política...) y, por otro, las que aún estar por hacerse visibles, hacen patente la debilidad de la sociedad post-normal y deben hacernos reflexionar.

«Ellos volvieron su mirada hacia el Este del Paraíso, y contemplaron lo que había sido hasta entonces su morada feliz, bajo la onda de la llameante espada, y la puerta cubierta de terribles semblantes y de centelleantes armas. Derramaron, como era natural, unas lágrimas que pronto se secaron; el Mundo se extendía frente a ellos para escoger su mansión de reposo, mientras la Providencia era su guía. Cogidos de la mano y con paso incierto y tardío, a través del Edén, emprenden su solitario camino.»

Pedro R. García Barreno

Doctor en Medicina.

Profesor honorario de la Universidad Complutense.

Miembro del Consejo Académico de Fide.

Referencias:

- Dante Alighieri, «Infierno [comienzo]», *La Divina Comedia*, 1304 (Traducción en verso castellano de Bartolomé Mitre, Nueva versión dirigida por Nicolás Besio Moreno. Buenos Aires: Centro Cultural “Latium”, 1922. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.] <file:///C:/Users/Casa/Downloads/la-divina-comedia-2.pdf>
 - Peter H. Diamandis, Steven Kotler, *The Future Is Faster Than You Think. How converging technologies are transforming business, industries, and our lives*, New York: Simon & Schuster Paperbacks, 2020.
 - Mikko Dufva, “The metatrends behind the megatrends”, *Sitra* March 6, 2020. <https://www.sitra.fi/en/articles/the-metatrends-behind-the-megatrends/>
 - John Milton, *El Paraíso Perdido*, 1667 [Traducción de Esteban Pujals. Madrid: Espasa Calpe, Espasa Clásicos, 2009. Libro XII, final, pg. 402.] J. Milton completó la obra en 1665, tras escapar de la «gran peste de Londres».
 - Ministerio de Sanidad y Consumo, *Enfermedad por nuevo coronavirus, COVID-19*. <https://www.mscbs.gob.es/profesionales/saludPublica/ccayes/alertasActual/nCov-China/home.htm>
 - OMS, Director General, *Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020*. <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>
-

«TREINTA MILLONES»

Proemio, tres actos y colofón

PROEMIO

Decenas de escritos virales difunden por las redes sociales «La predicción de Bill Gates» sobre una próxima (esta) pandemia. Suelen concluir: En la charla, Gates aseguró que no estamos preparados para una epidemia vírica y calculó que 30 millones de personas morirían por el nuevo virus.

ACTO I

«[...] No hacía muchos días que estaban en el Ática cuando comenzó a declararse por primera vez entre los atenienses la epidemia, que, según se dice, ya había hecho su aparición anteriormente en muchos sitios, aunque no se recordaba que se hubiera producido en ningún sitio una peste tan terrible y una tal pérdida de vidas humanas. Nada podían hacer los médicos por su desconocimiento de la enfermedad que trataban por primera vez; al contrario, ellos mismos eran los principales afectados por cuanto que eran los que más se acercaban a los enfermos; tampoco servía de nada ninguna otra ciencia humana [...] Y en medio de su infortunio, como era natural, se acordaron particularmente de este verso, que los más viejos afirmaban haber oído recitar hacía tiempo: “Vendrá una guerra doria y con ella la peste”».

ACTO II

«Para la mayoría de las personas la gripe significa diez días en cama. La proporción de población afectada durante las epidemias anuales oscila entre el 5 y 15% en poblaciones grandes, y es superior al 50% en grupos de población cerrados como internados escolares o asilos. Durante la temporada 2018/2019 en España se estimó que 490.000 casos leves de gripe acudieron a las consultas de atención primaria, hubo 35.000 hospitalizaciones con gripe confirmada por ensayos de laboratorio, 2500 ingresos en la UCI y 6300 muertes asociadas a la gripe.»

«La gripe continúa siendo una de las mayores amenazas para la salud pública mundial. Cada año se registran en el mundo cerca de 1000 millones de casos, de los cuales entre 3 y 5 millones son graves, y entre 290.000 y 650.000 personas fallecen por causas respiratorias relacionadas con la gripe. La OMS recomienda que la forma más eficaz de protegerse es vacunarse cada año, sobre todo las personas con mayor riesgo de sufrir complicaciones graves de la enfermedad y los trabajadores sanitarios.»

En 1993 hubo un brote de hantavirus –causó un síndrome de distrés respiratorio agudo, similar – que se asoció a perturbaciones en la corriente El Niño los años 1991-1992. ¿Por qué ocurrió el brote cuando ocurrió? ¿Pudo preverse?, preguntan J.A. Patz y G.E. Glass. Existe una variedad de modelos para diferentes brotes epidémicos y pandemias.

Las distintas sociedades acumulan una vasta experiencia en pandemias, todas con millones de muertes a sus espaldas: pestes antonina, de Cipriano, de Justiniano y Negra, de sudor inglés, las llamadas cinco pandemias de cólera, el sida, el Ébola, las gripes española, de Hong Kong y la A, o las dos pandemias anteriores de coronavirus.

ACTO III

Hace ya más de 50 años la Organización Mundial de la Salud instauró un programa internacional de vigilancia epidemiológica de la gripe; hoy 112 Centros Nacionales de Gripe distribuidos por 83 países recogen e identifican cepas gripales. Su misión es aislar y caracterizar los virus gripales circulantes. Estos virus son luego comparados entre sí a nivel mundial en cuatro Centros Colaboradores de Investigación en Gripe (Atlanta, Londres, Melbourne y Tokyo), a fin de evaluar la importancia de las nuevas variantes detectadas. En base a estos datos, cada año la Organización Mundial de la Salud establece la composición de la vacuna para la siguiente temporada, que incluye las cepas que con más probabilidad van a circular. España participa en este programa con tres Centros Nacionales de Gripe (Centro Nacional de Microbiología, Instituto de Salud Carlos III, Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid; Hospital Clínico de Barcelona, y Facultad de Medicina de Valladolid.)

La Organización Mundial de la Salud (OMS) presentó hace un año la Estrategia Mundial contra la Gripe 2019-2030 para proteger a las personas de todos los países de la amenaza que representa esta enfermedad. Los objetivos de la estrategia son prevenir la gripe estacional, evitar que la enfermedad se propague de los animales a los seres humanos y prepararse para la próxima pandemia de gripe.

El Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la Organización, ha señalado:

«La amenaza de una pandemia de gripe sigue presente. El riesgo de que un nuevo virus de la gripe se propague de los animales a los seres humanos y cause una pandemia es constante y real. La cuestión no es saber si habrá una nueva pandemia de gripe, sino cuándo ocurrirá. Debemos mantener la vigilancia y prepararnos, porque el costo de una gran epidemia será muy superior al de la prevención».

Esta nueva estrategia es la más completa y ambiciosa jamás desarrollada por la OMS. Marca el camino que debemos seguir para proteger cada año a la población mundial y para prepararnos frente a la próxima pandemia, reforzando los programas sistemáticos de lucha contra la enfermedad. Como señala el Dr. Tedros:

«Gracias a las alianzas y a las medidas adoptadas por los países en los últimos años, el mundo nunca había estado tan preparado para la próxima epidemia. Sin embargo, todavía no estamos suficientemente preparados. Esta

estrategia está concebida para ayudarnos a avanzar en el camino que nos queda por delante. Esencialmente, se trata de preparar a los sistemas sanitarios para gestionar las crisis, algo que solo lograremos reforzando y mejorando la salud de los propios sistemas».

COLOFÓN

El haiku de Johann Wolfgang Goethe: « Saber no es suficiente, tenemos que aplicar. Querer no es suficiente, debemos hacer».

Saber, saber, es complejo. Exige esfuerzo.

Aplicar, aplicar, es complejo. Exige voluntad.

Querer, querer, es complejo. Exige, ya que la dignidad es un bien superior, mantener al menos el decoro.

Hacer, hacer, es complejo. Exige competencia, responsabilidad.

«Pero, ¿de qué sirve hablar tanto de la buena disposición de ánimo? Al que duda y vacila nunca le ocurre este fenómeno [...] Lo que hoy no suceda no ocurrirá mañana. No hay que dejar pasar un solo día. Es la resolución lo que ha de captar las posibilidades en el momento de crear [...] Con rapidez premeditada, es posible pasar del cielo al infierno, atravesando este mundo. [...] Todo lo pasajero no es más que alegoría. Lo que es inalcanzable se convierte aquí en un hecho. Aquí se lleva a cabo lo que es indescriptible.»

En cualquier caso «hacer predicciones es muy difícil, especialmente cuando se trata del futuro», dice una frase que se atribuye (quizá de manera apócrifa) a Niels Bohr. Pero opinar es fácil.

Pedro R. García Barreno

Doctor en Medicina.

Profesor honorario de la Universidad Complutense.

Miembro del Consejo Académico de Fide.

Madrid, 18/3/2020.-

Referencias:

- Rob De Salle, ed., *Epidemic! The World of Infectious Disease*. New York: The New Press, 1999. Published in conjunction with The American Museum of Natural History. Jonathan A. Patz y Gregory E. Glass, pg. 143-7.
- Bill Gates, «The Next Outbreak? We're not ready», *TED Ideas worth spreading*, March 2015.
https://www.youtube.com/watch?v=6Af6b_wyiwl
- Ministerio de Sanidad, *La gripe*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar

Social, marzo 2020.

<https://www.mscbs.gob.es/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/gripe/home.htm>

https://www.mscbs.gob.es/ca/profesionales/saludPublica/prevPromocion/vacunaciones/Preguntas_respuestas_gripe_ciudadanos_2019-2020.htm

- Johann Wolfgang Goethe (1749-1832), «Preludio en el teatro. Director», «Acto quinto. Final: Otro místico» *Fausto. Una Tragedia*. Traducción de Juan Leita, Barcelona: Carroggio, S. A. de ediciones, 1980; pg. 241 y 428.
- OMS, *La OMS lanza una nueva estrategia mundial contra la gripe*. Ginebra 11 marzo 2019.
<https://www.who.int/es/news-room/detail/11-03-2019-who-launches-new-global-influenza-strategy>
- Tucídides (c. 455 – c. 398), «Segundo año de guerra», «La peste de Atenas», *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Libro II; pg. 463-4 y 477. Traducción de Juan José Torres Esbarranch. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1990. Biblioteca Clásica Gredos, 149.

«EL DISCURSO»

Proemio, tres actos y colofón

PROEMIO

«In this grave hour, perhaps the gravest in our history, I send to every household of my people this message, written with the same depth of feeling for each one of you as if I were able to cross your threshold and speak to you myself».

ACTO I

Jamás el panorama del oficio ha estado más presente. Ello por la palabra clave en Medicina, al igual que en cualquiera de los oficios. Esa palabra es el ábrete sésamo de todas las puertas; la verdadera piedra filosofal que transmuta el vil metal de la humanidad en oro. Con la palabra mágica en los corazones todas las cosas son posibles y, sin ella, todo es vanidad y contrariedad. Los milagros de la vida están en ella. Esa palabra es responsable de todos los parabienes de la medicina, del cuidado de la salud. La consigna, la palabra clave es «trabajo». Una pequeña palabra pero llena de trascendentes consecuencias. El héroe no obra por deber, sino porque quiere y puede comprometerse con unas convicciones no siempre generalizables. Trabajo que es compromiso, sean cuales sean los costes que el mismo tendrá que pagar por ello.

ACTO II

En la historia de las civilizaciones ocurre, periódicamente, una apresurada metamorfosis. En no más de unas pocas décadas la sociedad muta. Cambia su modo de ver el mundo, sus valores básicos, su estructura sociopolítica, sus artes, incluso sus instituciones claves. Tras esos años hay un mundo nuevo. Echando mano de Paul Valery:

«El futuro no es ya lo que era; la humanidad se adentra cada día en un mundo desconocido y sorprendente para ella, en el que es necesario empezar a construir desde los cimientos.»

Y aquí estamos, sorprendidos de lo que estamos viviendo. Estamos en plena transformación; la historia no suele completarse hasta pasado cierto tiempo. Pero el cambio político, económico, social y moral o ético, está aquí y ahora. Ninguno de los que hasta ahora han vivido, más o menos, un cuarto de siglo, posiblemente imagine el mundo de sus abuelos y, a duras penas, el de sus padres. Pero hasta hace poco más de un par de meses nadie podría ni siquiera pensar que no conociera su mundo, el de mi generación.

ACTO III

Hace ochenta años, Winston Spencer-Churchill pronunció uno de sus más famosos discursos: *This was their finest hour*:

« In casting up this dread balance-sheet, contemplating our dangers with a

disillusioned eye, I see great reason for intense vigilance and exertion, but none whatever for panic or despair.»

Preparémonos para nuestros deberes y no dudemos que los ciudadanos del futuro digan de nosotros: aquel fue su mejor momento. Solemos fracasar cuando se nos exige una postura digna y una ejemplar conducta. Nosotros, las personas comunes, no damos la talla ni mantenemos la cabeza erguida sobre el regio oleaje de la dificultad. Naufragamos sin gloria ni honor envueltos en el desconcierto. Pero también es la dificultad la que hace surgir la actitud gallarda de los espíritus egregios. De ese excepcional grupo de personas que han de mantener la dignidad en la adversidad y que constituye un ejemplo de virtudes humanas.

Los momentos de dificultad se vuelven únicos e históricamente trascendentes ya que *–the finest hour–* son contemplados por las generaciones venideras como el mejor momento. Como un ejemplo eterno de abnegación que queda inscrito en la memoria.

Del conocimiento y de la autoconfianza, del serse, nacen la fuerza, la seguridad y la estima en sí, que se materializan en otra virtud, increíble hasta nuestros días: la magnanimidad, la grandeza de espíritu. La voluntad de valor, el ideal ético, es la posibilidad de rechazar cada cual la indiferencia. El indiferente es cosas entre las cosas; todo lo opuesto al valor, aquel que acompaña los últimos momentos de Macbeth, quién es la intrépida decisión, el riesgo de no dejarse confinar en el congelado y repetitivo infierno de lo por siempre igual.

El optimismo es la tácita o expresa creencia en que lo mejor viene por sí mismo. La esperanza, en cambio, supone condición y esfuerzo. «El porvenir es la esperanza», dice Unamuno. La esperanza debe descansar sobre una razonable conjetura acerca de la humana posibilidad de alcanzar los objetivos, si la inteligencia y la voluntad se aplican a ello.

Estamos lejos del análisis y sobre todo de la comprensión de lo que nos está ocurriendo. Sin embargo, en estos momentos de convulsión podemos hacer un recuento de bienes. Aunque la ciencia contemporánea ha estudiado e iniciado la conquista del macro, el meso y del microcosmos, las cuentas parecen claras: «somos ricos en poquedades», cantaba Atahualpa Yupanqui. Ricos en escasez de sabiduría y ética; ricos en escasez de esfuerzo y responsabilidad; ricos en escasez de respeto y solidaridad, y en especial, ausencia de compromiso.

Para Víctor Hugo « El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad.» «Mañana siempre es tarde», contestaba Federico Mayor. El acontecer histórico transcurre hoy rápido, y no sabemos si mañana seremos capaces de recuperar las posibilidades hoy no

utilizadas. Es cierto, mañana siempre es tarde. Pero, a la vez, y como dice el verso inmortal de Antonio Machado, «hoy es siempre todavía». Aunque hayamos iniciado tarde la tarea siempre nos será posible, si a ello nos ponemos, conseguir un futuro que no sea mera repetición del ayer displacente. Sigamos con el poeta:

¡Qué importa un día!

Está el ayer abierto al mañana, mañana al infinito.

Ni el pasado ha muerto, ni está el mañana escrito.

Hacia ese no escrito mañana debemos movernos.

COLOFÓN

Kent. Mi oficio es no ser menos de lo que parezco, servir fielmente a quién confía en mí, estimar al honrado, tratarme con el sabio y discreto, temer al que juzga, luchar cuando debo y no comer pescado.

[...] Edmond. Preguntad al duque si mantiene su último propósito o si desde entonces ha cambiado de idea. –Está muy vacilante y aprensivo. –Traedme su firme decisión.

Pedro R. García Barreno

Doctor en Medicina.

Profesor honorario de la Universidad Complutense.

Miembro del Consejo Académico de Fide.

Madrid, 18/3/2020.-

Referencias:

- Winston Leonard Spencer-Churchill (1874-1965), *This Was Their Finest Hour* fue un discurso dirigido a la *House of Commons of the United Kingdom* el 18 de junio de 1940. Fue la tercera de las alocuciones que pronunció durante el periodo de la Batalla de Francia, después de *Blood, toil, tears and sweat* el 13 de mayo y *Will shall fight on the beaches* el 4 de junio.
- King George VI addresses the nation. Draft King's Speech (25/8/39)
<https://www.bbc.co.uk/archive/king-george-vi-addresses-the-nation/zky9f4j>
- Federico Mayor Zaragoza, *Mañana Siempre Es Tarde*, Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1987.
- William Osler (1849-1919), *The Master-Word in Medicine: an address to medical students on the occasion of the opening of the new buildings of the medical faculty of the University of Toronto*, Oct. 1, 1903.
<https://archive.org/details/b28060805/page/n7/mode/2up>
- William Shakespeare (1564-1616), «El Rey Lear» (1603). *William Shakespeare Tragedias*, Traducción de Ángel-Luis Pujante, Madrid: Espasa (Clásicos) Libros, S.L.U, 2010. Actos

I.iv y V.i.; pg. 582 y 643.

Cuando los políticos demostraron ser ineficaces, los medios incapaces y la sociedad, demostró ser adulta

Desde que el gobierno decretó el estado de alarma, los españoles estamos viviendo una situación insólita. Para muchos está siendo todo un reto y es lógico cuando los españoles estamos acostumbrados a la libertad de movimientos, en un país cuyo clima ayuda a ello. Estar confinados en casa puede resultar abrumador. Pero en este momento, cuando escribo este texto hay ya 558 fallecidos en nuestro país, 13.716 infectados, 2.500 más que ayer. La situación no mejora y mucho menos lo que nos va a venir.

Los políticos de todo color o posición han demostrado una vez más su incompetencia, su ineptitud, sin haber dejado atrás sus disputas políticas a pesar de los muertos a su alrededor. Nuestro gobierno es otro cantar. Cuando Italia, estaba informando a sus socios europeos de lo que les iba a caer en caso de hacer caso omiso a las advertencias de las autoridades sanitarias italianas, aquí nuestros 'líderes' animaban a asistir a manifestaciones multitudinarias. Eso sí, las señoras ministras iban armadas de guantes morados por si alguien las contagiaba a través de las pancartas. O esa concejal canaria que llegó a afirmar sin ningún tipo de vergüenza que "el coronavirus solo afecta a los ancianos y no a los jóvenes. Tal vez es que hay demasiados ancianos."

Y qué decir de mis antiguos compañeros de profesión, los periodistas. Esos que se indignan porque las encuestas del CIS demuestran que su sector es el menos valorado por la sociedad. Aún recuerdo la frasecita de una periodista televisiva asegurando que "más víctimas provoca el virus del machismo que el coronavirus" con el fin de que acudiésemos todos en masa a la manifestación del 8M. Se equivocaba. Desde el 1 de enero llevamos 16 mujeres asesinadas por violencia de genero. Desde el 13 de febrero, fecha en la que murió el primer infectado de coronavirus, llevamos 558 fallecidos y la cuenta sigue. Pero aquí, nadie se disculpará. Nadie pedirá perdón. Nadie reconocerá que se ha equivocado. Así es este país.

Lo único bueno de todo esto es ver que aunque los políticos y periodistas no han dado, ni darán la talla, al menos los ciudadanos sí que la damos. Estoy seguro de que el confinamiento nos pondrá a prueba, tendremos que improvisar, ser flexibles, asertivos y entender que cada persona es diferente, con necesidades diferentes. Tendremos que 'reaprender' a vivir y a convivir. A reencontrarnos con los nuestros y a permanecer unidos, esperando a que pase la tormenta. Si lo conseguimos, nunca volveremos a ser los mismos. Seremos mejores. Más humanos que nunca. Porque frente a opiniones minoritarias que defienden que el

coronavirus no es cosa suya, porque “solo afecta a ancianos y a personas con discapacidad o patologías previas”, otras muchas están apelando a la cohesión social y a la unidad nacional, preocupándose por los que más lo necesitan y demostrando su talla humana. No habría aquí suficiente espacio para tanto agradecimiento: sanitarios, policías, militares, transportistas, cajeras, reponedores y tantos que están ahí fuera por nosotros, los que sí podemos estar aquí dentro.

Esta etapa es necesaria y no queda otra. Tenemos que ir todos a una. Porque el COVID-19 no nos dejará indiferentes. Vamos a aprender, y mucho. Por primera vez, hemos tenido que parar. Pisar el freno de nuestra agitada vida y volver a nuestros hogares, haciendo piña con nuestra familia, agudizando el ingenio con nuevos hobbies indoor y apreciando los momentos más sencillos de la vida. Yo por ejemplo he abandonado el whatsapp y he regresado a la santa costumbre de llamar a los amigos. O he decidido comenzar un libro que debía haber entregado en 2018 a mi editorial.

Cuando una nación sufre un revés como este es cuando cada uno demuestra lo que es. En esta crisis se ha demostrado que los políticos son unos ineficaces, los medios incapaces de separarse de esa ‘ideología tertuliana’ de siempre y que les ha llevado a alejarse aún más de los ciudadanos, y la sociedad española, demostró ser a dulta. Como siempre. Si algo vamos a sacar en limpio de esta crisis es que los españoles sabemos luchar contra lo que nos venga. Esa solidaridad está siendo demostrada en esta crisis del coronavirus. Habrá que ver qué hacemos con la segunda oleada que nos llega, la del virus de la crisis económica. Seguro que habrá muchas más víctimas y los políticos y los medios, tampoco sabrán dar la talla. Los ciudadanos sí.

#quédateencasa

Eric Frattini

Periodista y Escritor.

Madrid, 18/3/2020.-

Paseando por la distopía

Dos días antes apareció la pintada: “la muerte no es el final”. ¿Resurrección o sarcasmo? Silencio ante una epidemia previsible.

**

Sábado: Al cachorrito V.I.D. (Very Important Dog) lo recogí el día de Santa Rita, patrona de los imposibles, del año pasado. Yo, sin paz y concentración no soy nadie. Me alimento de silencio y aislamiento. Ahora, irónicamente, mientras la mayoría de la población se ve confinada en sus hogares, yo me paseo por la distopía dos veces al día.

Ni mascarillas ni líquido desinfectante. Me tapo la boca con mi *foulard*. Una mujer con su chador me clava la mirada.

Domingo: Recojo en Poble Nou un par de mascarillas de tela hechas por una amiga. Nadie. Un momento, estoy en una superisla, pero ahora toda Barcelona es una superisla. Ni contaminación ni ruido. La brisa marina corre libremente. La policía echa a los que campan en los parterres.

Me cruzo con Ahmed, el dueño del restaurante sirio. Nos hicimos amigos tras el atentado de las Ramblas. Me ofrece su hospitalidad.

Entraron a robar en un restaurante cercano. Ya no es seguro pasear sola al perro al anochecer. Hay tipos raros sueltos.

Sueño conmigo como niña que llora pidiendo no volver atrás. ¿Es posible realizar una transición ordenada al desarrollo sostenible? ¿Sabremos vivir sin estrés ni hiperconsumo?

Lunes: El tañido de las campanas se escucha ahora desde los muelles. Una vieja pintada acoge un nuevo significado: “Creo en ti”. Algo me asusta. Dos coches de la policía portuaria patrullan muy lentamente. Sigo andando, con la mascarilla bien puesta y un perrito evidente. La música sigue sonando en las galerías vacías. Hace calor No tuvimos invierno. ¿Cómo vamos a realizar la transición energética?

Releo *La Peste*. Esa ironía sutil de Camus cuando retrata la indolencia pusilánime de la negligencia, la calma falsa substituyendo una previsión decidida y ahora, el vértigo. ¿Moriremos por millones o se contendrá la pandemia? Al fin y al cabo, el temido ‘problema demográfico’ de África desapareció con el VIH ante la indiferencia general.

La vecina me confiesa su felicidad ante la ausencia de turistas. No es la única. A las 20h, los pocos vecinos que todavía viven en el centro aplauden, mientras la americana millonaria que alquiló el palaciego principal de enfrente pone música y baila en su balcón en pijama de seda. Mis jóvenes vecinos jalean a esta ágil setentera exhibicionista. Yo admiro las pinturas de su techo. V.I.D. flirtea con una perrita.

¿Estamos ante un ensayo improvisado del teletrabajo, la telegestión y la renta universal básica?

Martes: Conseguimos la llave del terrado. Sol y aire. Miraremos lejos.

Reaparecen los gorriones. Cuelgo en mi balcón un nido con alpiste. ¿Es la ciudad verde una utopía necesaria?

Harta de noticias y de llamadas y de muestras de agradecimiento y solidaridad y de redes y de chistes y de whatsapps. Lo duro está por venir. Esto no es una fiesta. ¿Va a resistir una población extremadamente sociable los efectos psicológicos de un encierro que puede alargarse meses? ¿Derivará en violencia doméstica y desobediencia generalizada o en madurez emocional?

Una amiga se equivoca al marcar; la señora que responde le pide por favor, que no cuelgue. Que hable un poco con ella.

Un hombre es amonestado por la policía por sacar a pasear un peluche. ¿Los españoles somos tan autoritarios como ácratas?

Miércoles: En la Boquería, sólo somos un puñado comprando. Vuelve a ser un mercado de barrio.

El nuevo piropo es “qué bonita mascarilla llevas” #mehapasado

En las Ramblas, un hombre murmura “small boy”. Sin dejar de andar, repito: “small boy”. ¿Será la contraseña para un porvenir utópico en el que el tiempo y la ciudad sean de la ciudadanía, en el que se respete el bien común y la interdependencia, en el que el abismo de la muerte sea parte de la vida?

Mi perro, un tierno salvoconducto. Se lo dejaré a mi madre para que juegue y a mi padre para que pasee. No tiene móvil, no podrán rastrearle.

Patricia Soley-Beltran

Doctora en Sociología del Conocimiento y Licenciada en Historia Cultural.

Barcelona, 18/3/2020.-

Entre las dificultades se esconde la oportunidad

Podría comentar los tremendos daños que el Coronavirus está causando a la humanidad. Sin embargo, si aceptamos como punto de partida de esta aportación, la famosa cita de Albert Einstein “*Entre las dificultades se esconde la oportunidad*”, prefiero centrar estas líneas en aquellos aprendizajes que extraeremos de esta pandemia y, ¿por qué no?, empezar a pensar en las oportunidades que todo ello puede traer.

- **Regulación de alimentos e higiene.** Si otras epidemias, como la peste negra, la peste bubónica, la malaria, el cólera, el tifus o la lepra contribuyeron al desarrollo de la prevención sanitaria (pensemos en las Juntas de Sanidad italianas del Medievo o la Suprema Junta de Sanidad creada por Felipe V), cabe preguntarse qué medidas van a tomarse en materia de prevención sanitaria. ¿Se llegará a un consenso o un acuerdo internacional en materia de consumo de alimentos? ¿O en materia de higiene? Podrían surgir voces –si es que no han surgido ya– demandando medidas para evitar la propagación de enfermedades, debidas al consumo de determinados alimentos, o a la falta de higiene en ciertos rincones de nuestro planeta.
- **Conciliación del trabajo y vida familiar.** Muchos se habrán dado cuenta de que es posible teletrabajar y pasar más tiempo con sus familias. Otros pensarán que pasar demasiado tiempo con ellos resulta intenso y rechazarán la idea. Sea como fuere, el teletrabajo puede acabar siendo aceptado por bastantes empresas y con ello impactar el binomio trabajo/vida personal y familiar. Si la pandemia está llevando a muchos negocios al borde de la quiebra, quizás veamos en un futuro no muy lejano más organizaciones deslocalizadas en las que los trabajadores trabajarán exclusivamente, o mayoritariamente, desde casa, con la consiguiente reducción de costes fijos.
- **Razones para la despoblación.** La más letal epidemia del Medievo, la peste negra de 1347, dejó muerte y miseria y tuvo un impacto demográfico tremendo. No creo que la pandemia del Coronavirus conlleve un impacto demográfico como tal, pero sí creo que será necesaria una mayor inversión sanitaria en el conjunto de todo el territorio nacional. De lo contrario, fenómenos como el de la despoblación podrían acabar acentuándose.
- **Solidaridad y generosidad. ¿U oportunismo?** Es posible que la imagen de ciertas empresas, instituciones y personas salga reforzada. Este es el caso de todos aquellos que han sido proactivos y están tratando esta crisis con generosidad y solidaridad. Resulta ejemplar que la Ópera de Viena ofrezca conciertos gratuitos para ver online, o que muchos artistas compartan contenidos con sus fans a

coste cero. Pero también es posible que el efecto sea el opuesto en muchos casos. Desde luego, algunas aerolíneas y compañías de seguros van a ver su imagen de marca altamente comprometida debido al modo en el que están gestionando la pandemia y la frustración que están creando entre sus clientes y usuarios.

- **Talento y creatividad, una vez más.** A mi juicio, esta crisis confirma, como otras crisis ya han hecho, que existe una ingente cantidad de talento y creatividad a nuestro alrededor. Basta ver la cantidad de memes originales y divertidos que circulan por las redes (tantos que, en ocasiones, rozan el tedio y saturan las comunicaciones, pero ello no desvirtúa el argumento...).
- **¿Dónde están las "nuevas" tecnologías cuando se las necesita?** Echo en falta un mayor uso de las tecnologías en la lucha contra el virus. Llevamos lustros hablando del tremendo impacto y oportunidades de las nuevas tecnologías. En la Unión Europea, las normativas de privacidad se han legislado con extremo cuidado para garantizar los equilibrios adecuados. Y ahora que podríamos servirnos de ellas para parametrizar y seguir el recorrido de la enfermedad y la ubicación de los contagiados, no lo hacemos con contundencia. ¿Por qué?, ¿No podemos?, ¿No queremos? Hay quien pensará que los Estados y las tecnológicas deberían hacer más y colaborar más en este terreno.
- **El ser humano y su salud por encima de todo.** El enfoque del Gobierno del Reino Unido en la gestión de la pandemia permiten preguntarse si el ser humano debe estar por encima de todo, o si hay otras realidades que deben prevalecer, como la economía o los mercados (y en tal caso, en qué medida?). No cabe duda de que la crisis está haciendo aflorar las desigualdades. Y las desigualdades tienen consecuencias. Unas, las que sufren los afectados y otras, más generales, las que acaban reflejándose en las urnas. Sin ánimo de entrar en ideologías, creo que muchos países han entendido esto y han puesto al ser humano en el centro de la gestión de la crisis. El tiempo dirá si las urnas penalizarán a aquellos Gobiernos que no protegen a sus administrados con cuidado, o que minimizan la importancia de sus vidas. El tiempo dirá también si habrían existido fórmulas para proteger todos los intereses de forma balanceada.

Ignacio González Roy,

Socio, Meitar Liquornik Geva Leshem Tal's Technology

and Intellectual Property Group,

Miembro del Consejo Académico de Fide.

TelAviv, 18/3/2020.-

Enfado y esperanza

Nunca antes hubo tantas Administraciones y en tantos niveles, en tantos tramos, en tantos espacios. Nunca. Nunca antes hubo tantas competencias, centralizadas y repartidas, legislativas, ejecutivas, dispersas, diferenciadas. Nunca. Nunca antes hubo tantos responsables, consejeros, asesores, ministros, presidentes de comunidades autónomas, gabinetes de crisis, portavoces, comités, comisiones, institutos, observatorios. Nunca. Jamás de los jamases. Nunca antes hubo tantas normas, ya europeas, ya nacionales, ya regionales, ya locales. Nunca. Nunca antes hubo tanto dinero, tanto presupuesto, tanto gasto, tanto ingreso, tanta recaudación, tanta despreocupación por el déficit y porque nada cuadrara lo más mínimo. Nunca antes hubo tanta carencia de conciencia de la gravedad de los asuntos. Nunca. Y, sin embargo, son tiempos de incertidumbre y de zozobra, de caos y de anormalidad. Porque esas Administraciones, salvo honrosas excepciones (País Vasco, Madrid), se instalaron en la desadministración más completa y absoluta, en el pasotismo, en la indiferencia, en el vacío, en el verlas venir, en el no pasa nada, en el vuelva Vd. mañana, en el discurso vacío de las sonrisas, los gestos y los abrazos. Porque esas competencias resultaron estar gestionadas por incompetentes, valga la paradoja. Porque esos responsables resultaron ser irresponsables, no especialistas, sino voces de sus amos, de sus poderes y de su poder. Nada críticos. Sumisos y doblegados. Genuflexos. Porque esas normas resultaron no ser obedecidas, ni coordinadas, ni aplicadas, ni nada de nada. Porque esos recursos resultaron ser dirigidos por cabezas huecas, absolutamente superadas por la situación que estamos viviendo, por la infantilismo estúpido de una sociedad anestesiada que se resiste a crecer y a ver la vida como realmente es, con su crueldad infinita, con su sufrimiento cotidiano, su dolor constante, su sangre a borbotones, su sudor, sus lágrimas y, por supuesto, con su muerte. Tienen Vds. delante de sí millones de euros para nada. Porque ni gastarlos saben. Porque las medidas son cuantitativas, no cualitativas. No se trata de gastar mucho, sino de gastar bien y en los sectores que lo precisan y para las actividades que lo necesitan. Se comportan con la altivez del nuevo rico, el chulo de discoteca o de la piscina. Son Vds. un virus mucho peor que COVID 19. Se escudan en la imprevisibilidad y en la excepcionalidad cuando una vista a nuestro alrededor advertía de la magnitud del drama, de su dinámica, de su posibilidad de control con medidas tomadas a tiempo, con sentido, sin intereses partidistas, sin exaltar a las masas a asistir a manifestaciones que se han demostrado potentes focos de contagio o a espectáculos deportivos que también lo eran. Son Vds. criminales, auténticos criminales, cuando menos, en un sentido ético. Saldremos de ésta, claro que sí. A pesar de todos Vds. La sociedad civil, por propia supervivencia y responsabilidad, por nuestras profesiones, nuestros padres, nuestros hijos, nuestros futuros ahora imperfectos, haremos lo indecible para salir adelante. A pesar de todos Vds. Y sacrificaremos hasta la última gota de sangre o el último aliento de nuestros pulmones para salvar a esta sociedad que no se merece ni un solo segundo de su nefasta,

improvisada, incompetente y vacía gestión. Y será la sociedad, todos los individuos, los átomos de la verdadera libertad, los que la hacen, la practican y la defienden cada día sin llenarse la boca con ella, como hacen otros, será la sociedad la que se salve a sí misma. Y esa sociedad, superando su papel, el papel al que estaba llamada, será Administración, será competente, será responsable, será norma, Derecho, Justicia, será gasto, ahorro, sensatez. Lo será todo y, gracias a ella, sobreviviremos. Porque ella somos nosotros. Porque nosotros somos mejores. Porque nosotros no somos ellos. Como cantaba el gran Dylan Thomas: y la muerte no tendrá señorío. Se lo quitaremos entre todos para devolvérselo a nosotros mismos, no a ellos. Y una mañana, no muy lejana, podremos recuperar sonrisas, abrazos, besos, resacas, celebraciones, retrasos, dolores, anhelos, en fin, la vida. Ellos, los que gobiernan, coaligados o enfrentados, tanto da, no merecen un ápice de nuestra esperanza. Porque son la antiesperanza. Como ha sucedido siempre, los ciudadanos de este país van siempre muy por delante de sus gobernantes.

Faustino J. Martínez Martínez

Profesor Titular de Historia del Derecho y de las Instituciones,
Vicedecano de Investigación y Política Científica,
Facultad de Derecho, Universidad Complutense
Madrid, 18/3/2020.-

A mi querida familia FIDE

Ante todo quiero agradecer esta iniciativa y poner en valor FIDE y, como más allá de los encuentros de intercambio presenciales que tanto disfrutamos en Serrano 26, somos - literalmente- un verdadero “think tank” que ha creado sin ninguna duda un vínculo especial que no necesita de esa presencia física para continuar su actividad.

Mi primera reflexión, como ciudadano español que hizo su servicio militar en la modalidad de oficial de complemento, es poner en valor hoy el artículo 30 de nuestra Constitución* y los deberes que debemos tener los ciudadanos y que, desde la supresión del servicio militar y la prestación social sustitoria, habían quedado sin duda en un segundo plano. Parece obvio que tendremos que pensar en la necesidad de volvernos a dotar de una legislación actualizada a la realidad de hoy que regule esos derechos y deberes de nuevo y mi primera sugerencia en esta crisis sin precedentes es que abramos, con sosiego, ese debate.

La tecnología, industria en la que he desarrollado toda mi carrera profesional, se configura en estos momentos en un “bien de primera necesidad” y debemos saber usarla para seguir la actividad de FIDE ahora vía webinars, conferencias telefónicas y este nuevo canal y podéis contar conmigo, desde mi confinamiento en el otro lado del Atlántico, para seguir con la tarea.

SECCIÓN 2.ª

De los derechos y deberes de los ciudadanos.

Artículo 30.

1. Los españoles tienen el derecho y el deber de defender a España.
2. La ley fijará las obligaciones militares de los españoles y regulará, con las debidas garantías, la objeción de conciencia, así como las demás causas de exención del servicio militar obligatorio, pudiendo imponer, en su caso, una prestación social sustitoria.
3. Podrá establecerse un servicio civil para el cumplimiento de fines de interés general.
4. Mediante ley podrán regularse los deberes de los ciudadanos en los casos de grave riesgo, catástrofe o calamidad pública.

Javier Fernández-Samaniego

Socio Director, Samaniego Law (España y EEUU).

Miembro del Consejo Académico de Fide

Miami, 18/3/2020.-

DISTOPIAS

Si hace apenas un par de semanas nos hubiéramos travestido de escritores de ficción para intentar, perfumados de diletantismo, una aproximación a la distopía no hubiéramos sido capaces de imaginar lo que nos ha sucedido. Si nos hubieran preguntado entonces por la posibilidad de que el Gobierno y el Parlamento decretaran el confinamiento masivo, prohibieran el comercio, restringieran la libertad de movimientos y resucitaran barreras proteccionistas para los inversores extranjeros la respuesta negativa se hubiera cotizado en cualquier casa de apuestas por debajo de un euro por cada euro apostado. En la España de 2020 nadie hubiera imaginado que pasear por la playa o sentarse en un banco de la calle mereciera una sanción. Ni que la policía patrullara para que los parques permanecieran vacíos. Como si Orwell, en lugar de "Homenaje a Cataluña", hubiera dedicado sus días en España a la escritura de "1984". Tampoco yo hubiera imaginado que la cláusula "rebus sic stantibus" abandonaría los estantes polvorientos de las bibliotecas doctrinales ni que terminaría por comprar en Amazon una bicicleta estática.

En estos días, en los intervalos lúcidos que permite la compra del pan o de unas naranjas, se camina deprisa, sin detener la mirada en los escaparates. Con recelo. He sentido en estos días la mirada de los otros como si vieran en mí a Jack Nicholson en "El Resplandor". El miedo es quizá el estímulo más poderoso para inhibir, como la vanidad y la codicia lo son para que movamos el culo del asiento.

Dicen que en los regímenes comunistas no se sabía cuál era el pasado que te esperaba. Ni tampoco el futuro. Tal vez vivamos un presente sin pasado que lo anticipara ni futuro que nos diga lo que nos espera. Mientras tanto, desde el enclaustramiento, revisaremos las convicciones, alteraremos los consensos, someteremos a una prolongada cuarentena las predicciones. Y escribiremos. Porque siempre pudo más la pluma que la espada.

Hermenegildo Altozano

Socio Responsable del área de energía y recursos naturales, Bird&Bird

Miembro del Consejo Académico de Fide.

Madrid, 18/3/2020.-

¿Sueñan los asistentes virtuales con salir a dar una vuelta?

“Alexa, ¿quién soy?” – pregunto a un cilíndrico altavoz que esconde, en una infinita espiral digital, todo un mundo de posibilidades dentro.

“Estoy hablando con María José” – responde la robótica voz de la asistente virtual de Amazon completamente ajena a lo que está pasando. A lo que nos está pasando.

Habiendo percibido su artificial inteligencia que desde hace unos días recurro más a ella (una semana en concreto, y contando), Alexa me ha preguntado hoy si me parecía bien que configurase mi perfil de voz. Qué considerada. Sin detenerme a pensar demasiado en la mayor o menor bondad de la política de protección de datos aplicada por el mamotreto empresarial de Bezos y obviando cualquier inquietud que en un momento diferente al actual me generaría el uso que Alexa, entíndase quienes se ocupan de dar uso a los datos que, como mi voz, ella recaba, emito mi consentimiento contractual en una cascada de síes soltados al aire de mi cocina.

Heme ahí, cenando, tan confinada entre las paredes rectas de mi domicilio como lo está la propia Alexa en su hogar circular y, al mismo tiempo, obligándome contractualmente a permitir que una inteligencia artificial analice los rasgos de mi voz y lo que mi voz le solicite en lo sucesivo para ofrecerme una mejor experiencia de usuario, UX para entendernos, o más bien para no entendernos, al menos entre los humanos, porque a este ritmo nos van a entender mejor nuestros coches, nuestras Alexas, nuestras Siris, el algoritmo de Spotify y hasta nuestras lavadoras que los múltiples humanos que nos rodean y con los que ahora tanto ansiamos interactuar físicamente y a los que, por una vez en comunión, tanto bien y tanta salud deseamos.

Idea: aquellos que tengan lavadora conectada pueden mantener su ancla en lo analógico aprovechando para darse un paseo, qué suerte sería poder pasear en sentido literal, a una lavandería autoservicio de las que ahora proliferan en los barrios.

Celebro contratos con altavoces, dejo descorrida la cortina que habitualmente me oculta de la vista de mis vecinos cuando trabajo desde casa, cambio muebles de sitio para acondicionar mi presente y doy más importancia que nunca al futuro con mi propia ancla puesta en el día a día, en el minuto a minuto, sin querer necesariamente que lo que está pasando pase ya, pero sí queriendo que pase, cuando haya de ser, sobre todo porque mi infinita curiosidad mental se ha acrecentado y quiere saber qué viene después.

Cuando oigo y leo, por doquier, “transformación digital” en mi cabeza el término digital se cae, porque para mí sobra. Llevo tiempo defendiendo que la transformación debida

ha de ser global, porque digitalizados ya estamos, o estamos preparados para estarlo, como se está viendo desde que empezara la adhesión espontánea primero y legal, que no contractual, después al #mequedoencasa.

Yo confiaba en que nos transformaríamos globalmente de una manera más suave, como la curva que nos gustaría estar viendo, y no todo el planeta a la vez. Espero que a Alexa no le dé tiempo a diseñar una UX demasiado extensa atendido mi perfil de consumo digital en estos días de confinamiento domiciliario obligado.

María José Huertas Jiménez
The LighthouseTeam
Cofundadora
Managing Partner Innovación Global
Madrid, 18/3/2020.-

Reflexiones sobre el impacto de la crisis Covid-19 sobre el mundo de las relaciones laborales. Una visión desde las Antípodas

Por razones profesionales me encuentro en Australia desde hace unos meses.

Estoy teniendo la enorme fortuna de observar la situación en España, en primer lugar, con la distancia que me da estar a más de 17300 km en línea recta y además con el tiempo para analizar que me da estar 10 horas por delante de la realidad local.

Es como estar en el futuro muy cercano, desde un satélite que me permite una observación global y además comparada. Además, aquí el desarrollo de la enfermedad está, aproximadamente, unos 7/10 días por detrás en España, tanto en número de casos y velocidad de expansión.

Por otra parte, la estructura del mercado laboral y, sobre todo, el régimen de protección social es radicalmente diferente, pero al final concluiré que la reacción de la sociedad civil está siendo muy similar.

Con esta perspectiva, quiero hacer una primera aproximación clara y contundente: La gestión de la crisis en España, desde un punto de vista técnico, tanto sanitario como normativo, está siendo correcta. La distancia apaga el “ruido blanco” de las redes sociales y por supuesto, compartiendo que ha habido serios errores y algunos de ellos relevantes, con el paso de los días las decisiones son consistentes, sólidas y están siguiendo un patrón bastante claro.

Creo que la valoración se soporta en el limitado número de incidencias reales en estos primeros días de “confinamiento”. Nuestra población básicamente está en casa (bravo por el “hashtag” #YoMeQued0EnCasa) y está asistiendo al trabajo allá donde se mantiene la actividad o en su casa, con relevante normalidad y como siempre en nuestro país en estos casos, con un extraordinario compromiso y esfuerzo de todos los profesionales: los sanitarios primero y por supuesto, pero igualmente todos aquellos que tienen y pueden asistir al trabajo.

Muestra de esta madurez social también se constata con la puesta en marcha del teletrabajo: un verdadero éxito social por encima de las evidentes carencias y limitaciones de la mayoría de las empresas. La sociedad pone al servicio sus recursos personales: ordenadores, conexiones, etc, en aras del bien común del mantenimiento de la actividad en este escenario casi apocalíptico.

Por supuesto que habrá miles de incidencias y pequeños conflictos, pero no hagamos

de altavoz “Twitter”: Es evidente que la mayoría de los que pueden hacerlo lo están haciendo, mucho más de lo que se podía esperar. Detalle final de este punto es la enorme capacidad de la red social (y familiar) de nuestro país al día siguiente de cerrarse los centros escolares. Esto es claramente diferencial con lo que veo “aquí abajo”.

Espero que en los próximos días los políticos, todos sin excepción, se pongan al nivel que está demostrando de la sociedad.

La segunda aproximación tiene que ver con mi área de conocimiento: Relaciones Laborales y en general el modelo de estado de bienestar y el sistema de protección social.

Una seria reflexión: tenemos un sistema de protección social que, con todas las dificultades está a años luz de lo que veo en este país, donde el mecanismo es, por este orden: tus vacaciones, tus permisos y después la famosa “licencia sin sueldo” y si no te quedan vacaciones o “sick leave days” pues ya sabes, o tiras de tus seguros que no muchas personas tienen o de los ahorros (que la mayoría de las personas tienen para estos escenarios) y los sindicatos que son muy sólidos aquí, están pidiendo una protección muy básica.

No sabemos lo que tenemos...

Juan Manuel Cruz Palacios
Australia, 18/3/2020.-

SIMILIS ERIT DEO

La pandemia del Covid-19 trae a la memoria los diluvios de la mitología griega y de la Biblia, la lluvia de fuego sobre Sodoma y Gomorra, la última plaga de Egipto, la irrupción del cuarto jinete del Apocalipsis, las erupciones volcánicas que hacen desaparecer ciudades como Pompeya y Herculano, las pestes y la danza de la muerte del medievo, los terremotos y maremotos, las guerras..., en definitiva las grandes catástrofes ante las que la humanidad sólo puede intentar disminuir sus dimensiones, enterrar a sus muertos y, después, restaurar en lo posible los daños sufridos.

75

El Covid-19 es sin duda una peste que ha irrumpido en un mundo globalizado, desmesuradamente soberbio y orgulloso y, en el caso español, con una clase política en gran parte populista, preocupada por poner en femenino palabras neutras o formalmente masculinas, imprudente (manifestación del día 8 de marzo), más ocupada por las apariencias que por la realidad, que habla más que piensa, que improvisa y no prevé, que pone los intereses de partido por encima del bien común. Y para colmo de males la publicidad de la hasta ahora sospechada avaricia del Rey emérito conexas con la sí conocida lujuria, que ha forzado al Felipe VI a manifestar su ajenidad frente a esos pecados originales que no tiene porque heredar, y en un sesgo cognitivo colectivo ha llevado a parte de la población a recibir con una “cacerolada” su mensaje con ocasión de esta pandemia, así como a que algunos planteen el ideal de la República, en otro sesgo aun más irracional.

La globalización se ha evidenciado por la rapidez en la expansión del virus, haciéndose patente además que el género humano es uno, sin distinción de razas, género, localizaciones, religiones o ideologías. El virus ha puesto a los hombres delante de un espejo que refleja la realidad –“humildad es verdad”-, recordándoles que el *pulvis eris et pulvis reverteris*, a pesar del progreso científico y tecnológico que le ha llevado a proclamar el “Homo Deus” -Yubal Noah Hariri- y ha incurrir de nuevo en el pecado original del Génesis –“*similis erit Deo*”- (al margen de que se trate de Yahveh, Zeus-Júpiter y demás dioses grecorromanos, Jesucristo, Alá, la naturaleza -Spinoza-, etc.).

Igualmente se ha evidenciado, con la irrupción de esa realidad invisible sin microscopio, la degeneración de la clase política española, cayendo en populismos de izquierdas y de derechas con el repunte del también populista hipernacionalismo tan incompatible con la globalización, contrastando la irracionalidad e imprevisión de Italia y España (incluso del Reino Unido y de USA) con la racionalidad y previsión primero de Portugal y luego de Ángela Merkel, que ha comparado la crisis que se avecina con la Segunda guerra mundial como precedente más inmediato, y con la eficiencia de China y otros países asiáticos, mientras que aquí a 18 de marzo van a empezar a hacer el verdadero censo de afectados generalizando los test de detección de la enfermedad en la población, lo

que ha llevado al Gobierno a encarar la pandemia sin querer conocer la dura realidad, pensando que tapándose los ojos como los niños o enterrando la cabeza como el avestruz la realidad no existe y, así, “ojos que no ven corazón que no siente” y se protege al pueblo frente a la alarma.

Las moralejas de esta peste universal a finales del primer quinto tramo del siglo XXI son claras: somos una única comunidad humana que debe ser solidaria, somos mortales y no dioses, y los partidos políticos españoles y no españoles tienen que regenerarse y recuperar la prudencia.

Luis Rodríguez Ramos

Catedrático de Derecho penal y Abogado.

Madrid, 19/3/2020.-

Vivir una guerra

Durante un tiempo, lejano pero no tanto, todavía se oía aquel ‘*cómo se nota que no has vivido una guerra*’. Una frase hecha, descarnada, para significar que las nuevas generaciones, las que en efecto no la habían vivido, ni siquiera una posguerra, carecían de espíritu de sacrificio. Y puede que careciésemos, sí. Hoy, las nuevas generaciones ya tenemos nuestra guerra, y todos vamos a tener nuestra posguerra.

Bien puede decirse que en los momentos previos a esta dramática situación que vivimos, cuando era el momento de prevenir, ni los dirigentes primero, ni buena parte de la ciudadanía después, estuvieron a la altura. Sobre los primeros, ya escriben los periodistas. Sobre los segundos, algo se ha publicado, pero dados los ‘sacrificios’ que, se dice, son impuestos, ni siquiera los políticos se han atrevido a cargar las tintas sobre ciertas ausencias de empeño, quizás porque ellos mismos se saben en falta; en grave falta, de hecho.

Pero esta breve reflexión debe ir por otros derroteros: hablaba de sacrificio, pero, ¿sacrificio?; no lo creo. Contagiado de los supuestos penales, estos días me han venido al recuerdo los inhumanos y criminales secuestros a los que grupos terroristas sometieron a sus víctimas, algunos, en tiempo, superiores al año de tortura. Y perdóneseme esta evocación, quizás no acertada. Pero quejarse por estar en casa con la familia, en la comodidad del hogar, perfectamente informados por internet, en comunicación continua con quien queramos y cuando queramos, sin desabastecimiento de clase alguna –hasta tabaco, han pensado–, esa exteriorizada desazón, digo, no es infantil –que también–, es intolerable e infame; y no debemos tolerarla. A salvo quedan, es obvio, aquellos casos de personas solas, o incluso sin techo.

Pero tampoco deben ir estas reflexiones por esta otra senda, de dolor de España, sino que deben erigirse en un auténtico desagravio. Desagravio social para la sociedad. España cuenta con una estructura familiar y social, a pesar de los muchos cambios habidos, intacta. Fraternal disposición para la ayuda de familiares y amigos, sin duda envidia de otros países. Uno de los seres de España. Así somos. Tendremos otros defectos, ese no. Somos sanchos –que tampoco está mal–, pero sobre todo también, quijotes.

Ni puede haber, ni va a haber, falta de compromiso. La suma gravedad de los acontecimientos que vienen: sanitarios, primero, económicos, después –esa será la posguerra–, lo impone.

Ese es el vigor moral y la autoridad desde la que, aun permaneciendo optimistas, habrá que contener la eventual irresponsabilidad de unos pocos que pretendan decir que no pueden soportar el sacrificio de quedarse en casa. ¿Sacrificio?, sacrificio el de los profesionales que nos están ayudando a los que estamos en casa. Desde el punto de vista penal, salir no es una *autopuesta en peligro* o *actuación a propio riesgo*, no. Es poner en juego la salud y la vida de los demás. Con dolo: información hay de sobra. Aunque la solución no sea penal, conviene recordarlo, porque da buena cuenta de lo trascendente del envite y lo grave de no atender el confinamiento. Pero es que además,

lo contrario es estúpido. Parafraseando egregias palabras –citadas por Paz-Ares–, “*si la honestidad no fuera un deber, sería un cálculo*”–; y así, si no se quiere comprender que el confinamiento es un deber, al menos que sea un cálculo. Cálculo propio aunque sea egoísta. Es sabido, hasta en Derecho penal, que quién yerra el cálculo padece una *poena naturalis*, aquí bien definida, la consecuencia lesiva para él de su propio acto. No será necesaria la *poena forensis*, la pena del Estado.

El Rey lo ha dicho: *saldremos más fuertes como sociedad*. Sin duda; y es que habremos sobrevivido a una guerra, y esta vez no entre hermanos; por eso.

Javier Sánchez-Vera Gómez-Trelles

Catedrático de Derecho Penal, Universidad Complutense de Madrid.

Oliva - Ayala Abogados-OTRI.

Miembro del Consejo Académico de Fide.

Madrid, 19/3/2020.-

Trabajando desde casa

El COVID-19 tiene efectos muy importantes sobre las personas y las familias que deben ser destacados por encima de cualquier otra consideración. Ya hay familias que han perdido a alguno de sus seres queridos y otras que viven la desazón de tener alguno de sus miembros afectado, para ellas todo nuestro cariño y nuestra solidaridad.

Sin duda, la batalla crucial se está librando en estos momentos en los hospitales y centros de asistencia sanitaria y, no en menor medida, en las residencias donde convive un mayor número de personas mayores, donde tristemente se están registrando un alto número de fallecimientos. Desde aquí mi reconocimiento y solidaridad con todo el personal sanitario y con las personas que, en circunstancias muy difíciles, están dando una vez más lo mejor de sí mismas.

Al margen de esos efectos, que son, sin duda, los más importantes, la situación actual genera efectos económicos que pueden ser muy relevantes y a los que el Gobierno ha tratado de dar respuesta con la reciente aprobación del Real Decreto-ley 8/2020.

También el Banco Central Europeo está adoptando medidas que tratan de evitar el riesgo de fragmentación financiera teniendo en cuenta las lecciones aprendidas de lo ocurrido en la crisis anterior.

Analizadas en su conjunto, y a pesar de alguna duda inicial, creo que tanto nuestro Gobierno como el Banco Central Europeo han estado a la altura de las circunstancias y que las medidas adoptadas son adecuadas, tanto desde el punto de vista cualitativo como del cuantitativo. Ahora se trataría de que su implementación efectiva se produzca con la mayor agilidad posible para evitar que los efectos más graves de la situación para las personas, las familias y las empresas puedan llegar a producirse de modo que estemos seguros de que, cuando pase la emergencia sanitaria, podamos tener una recuperación económica lo suficientemente robusta.

¿Qué debemos hacer las personas corrientes en este contexto? Yo resumiría nuestras obligaciones en algo tan sencillo como ser buenos ciudadanos y, por extensión, buenos vecinos, buenos padres, buenos jefes.... Y sobre todo, tratar de no molestar y de no agravar la situación.

Tenemos que cumplir las instrucciones de las autoridades sobre el confinamiento, quedándonos en casa tanto para tratar de frenar el ritmo de contagio de la enfermedad, protegiendo a las personas más vulnerables, como para no distraer al personal integrado en los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado que tiene cosas mucho más importantes que atender en estos momentos.

En segundo término, tenemos que hacer lo posible por mantener la mayor normalidad posible en nuestra actividad profesional, tratando de reducir el impacto de la situación y contribuyendo a que la economía continúe funcionando.

En este sentido, los esfuerzos y las inversiones que las compañías vienen realizando desde hace años están demostrando su utilidad y la digitalización y la capacidad de teletrabajar de forma eficaz son un hecho. Hoy en día son muchos los proyectos que continúan desarrollándose con relativa normalidad y ello constituye una de las pocas buenas noticias que podemos encontrar.

La situación puede prolongarse aún durante algunas semanas y tenemos que estar preparados desde todos los puntos de vista, tratando de mantener el ánimo, por nuestro bien y por el de todas las personas que dependen de nosotros, y contribuir a que las cosas mejoren y no a lo contrario.

Todos debemos realizar el mayor esfuerzo para ser parte de la solución y no convertirnos, desde ningún punto de vista, en parte del problema. Este es nuestro deber fundamental.

Francisco Uría

Socio responsable del sector financiero, KPMG en EMA y

Socio principal de KPMG-abogados

Miembro del Consejo Académico de Fide

Madrid, 19/3/2020.-